GENERAL DE DIVISION EP EDGARDO MERCADO JARRIN

# RELACIONES ENTRE LA POLITICA Y LA ESTRATEGIA MILITAR

# RELACIONES ENTRE LA POLITICA Y LA ESTRATEGIA MILITAR

# RELACIONES ENTRE LA POLITICA

# Y LA ESTRATEGIA

# MILITAR

1. INTRODUCCION
2. EL CONFLICTO
3. LA GUERRA

4. LA ESTRATEGIA
   a. Estrategia Nacional
   b. Estrategia Militar

5. LA POLITICA Y LA ESTRATEGIA MILITAR
   a. Principio de la Unidad entre la Política y la Estrategia Militar.
   b. Predominio de los Objetivos Militares sobre los Políticos.
   c. Supremacía de los Objetivos Políticos.

6. LA POLITICA NACIONAL Y LA ESTRATEGIA MILITAR EN EL PERU
   a. Predominio de los Objetivos Militares sobre los Políticos en el Perú.
   b. Supremacía de los Objetivos Políticos en el Perú.
   c. Relaciones y funciones actuales y futuras.

## 1. INTRODUCCION

Un tema apasionante, siempre de actualidad, es el de las relaciones entre la Política y la Estrategia Militar, tratado con más frecuencia en el ámbito de las relaciones entre la dirección de la guerra y la conducción de las operaciones. Nos proponemos analizar cuál debe ser hoy la naturaleza de estas relaciones, cómo se presentan en el panorama mundial y cómo han sido y deben ser en el Perú. Para llegar a conclusiones en la labor de investigación necesariamente tendremos que referirnos al hecho histórico. Hacemos la salvedad que el método que nos hemos impuesto nos obliga a ello, pero sin pretender darle a este trabajo los alcances de un estudio histórico.

En los problemas referentes a la Política de Seguridad Integral, con frecuencia surgen discrepancias sobre el verdadero significado de los términos y es importante, por lo tanto, alcanzar un acuerdo intelectual sobre la terminología básica, para evitar caer en un problema de semántica. Para poder entender el significado especial que ellos implican, la experiencia aconseja relacionarlos, porque resulta tarea compleja precisar por separado sus alcances. Tal cosa ocurre normalmente con los términos: conflicto, guerra, política, estrategia nacional y militar.

Inicialmente presentaremos algunas definiciones comentadas, de manera que permitan uniformar criterios en el desarrollo del presente capítulo.

## 2. EL CONFLICTO

En los términos más sencillos, el conflicto se presenta cuando personas o grupos persiguen finalidades o realizan actos que son mutuamente incompatibles.

En nuestros días, el análisis del conflicto constituye una de las canteras más ricas de investigación de las formas de interacción social, al haberse establecido la multiplicidad de ámbitos y niveles en que puede presentarse.

Este examen es sumamente importante y, sin profundizar en él por no ser objetivo de este trabajo, puede asegurarse que su influencia es decisiva en la conducción de las relaciones internacionales. En efecto, en nuestra época, el conflicto interno, individual o de grupos suele encontrar cauce y solución dentro del ordenamiento de cada Estado. Es en el nivel intermedio, el nacional, en el que se encuentran las más graves situaciones de conflicto, las más serias deformaciones producto de la historia, los intereses y el temor, que hacen a grupos concretos organizados políticamente entrar en conflicto con otros grupos similares.

Por ello, en el plano internacional, la determinación de las causas de conflicto, es de la mayor importancia no sólo para el mantenimiento de la paz, sino también para el establecimiento de una estrategia ajustada a las verdaderas causas.

Hoy en día se admite que no todo conflicto es armado, quedando así definitivamente superada la época en que guerra y conflicto se empleaban como sinónimos. Ello se debía a una concepción de las relaciones internacionales condensada en la frase de Montesquieu: "Las naciones deben hacerse en la guerra el menor daño posible y en la paz, el mayor bien posible", porque el conflicto estaba identificado con la lucha militar y no se percibían los otros niveles de conflicto como ideológico, social, económico, etc.

Hoy en día no podría conceptuarse la paz como el estadio contradictorio al de

la guerra, pues el conflicto, excepto en el nivel militar, se da a lo largo de ella, lo cual confirma la percepción que Clausewitz tuvo de las relaciones entre unidades políticas, cuando advierte la unidad permanente y necesaria que existe entre guerra y paz, en función de objetivos que son siempre políticos.

De ahí que, entre comunidades políticas, pueden darse tantos niveles de conflicto cuales sean los de su relación, vale decir económico, financiero, social, político, etc. A. Rapoport ha formalizado los tipos de conflicto que pueden surgir en cualquier rivalidad, y que son aplicables también al caso de las comunidades políticas en tres modelos que denomina luchas, juegos y debates, según sea la capacidad de control propio y del competidor que se pueda mantener.

Es en el marco general del conflicto que examinaremos la guerra y, en su momento, la estrategia.

## 3. LA GUERRA

La guerra se ha convertido en estos días en la fuente más intensa de emociones colectivas. La permanencia de las múltiples causas que están en su origen nos conduce a pensar que la esperanza de evitarla sigue siendo remota. Hoy, como antes y mañana, el hombre seguirá expuesto a equivocarse.

Los orígenes de la guerra se confunden con los de la sociedad humana, de allí que sus causas se expliquen de modo diverso según sea la teoría acerca del origen de la misma sociedad. Hay quien las ubica en la naturaleza humana y quien, por el contrario, las atribuye a condiciones que se hallan en la estructura social misma.

Cualquiera que fuere el origen, la guerra sigue siendo una eventualidad probable y en consecuencia, su estudio es siempre una prudente necesidad.

Entre las definiciones más importantes que se hayan dado del fenómeno de la guerra podríamos mencionar:

Para CLAUSEWITZ "no es otra cosa que la continuación de la política del Estado, con otros medios" la llama "un verdadero instrumento político".

MOLTKE se expresa en el mismo sentido diciendo "La Guerra es una acción de fuerza de los pueblos, con el fin de alcanzar o defender objetivos políticos".

JARCK SCOT: "El objetivo de la guerra, es la obtención de la paz, bajo condiciones que correspondan a la política perseguida por el Estado".

La guerra es un medio de la política, o sea la política continuada en otra forma, o tal como la definen los textos del CAEM (*), "es un medio del que se sirve el Estado para alcanzar los fines que persigue con su política, cuando los procedimientos propios de ésta se revelan ineficaces para ello".

Estas definiciones quieren significar que una vez alcanzados los objetivos que motivaron la guerra, el conflicto no debe ser llevado más allá de esos límites.

¿Tiene plena vigencia este concepto clásico de guerra ante el tremendo progreso tecnológico alcanzado que ha proporcionado a las grandes potencias la capacidad de destruirse mutuamente? Los adelantos tecnológicos han conferido al potencial militar tal poder de aniquilamiento, que parece evidente que para las grandes potencias y los países industrializados, ella no podrá seguir siendo un "medio del que se sirve el Estado para alcanzar los fines que persigue con su política", pues, como expresa el Dr. JAMES SHOTWELL.

"Ahora qué la guerra resulta tan incierta en sus orientaciones como en su intensidad o extensión, ha dejado de ser instrumento seguro para el estadista".

**(*) CAEM: Centro de Altos Estudios Militares**

Luego, más adelante, continúa refiriéndose siempre a la guerra, que: "se ha convertido más bien en dolencia contagiosa entre naciones y es bien sabido que no se puede utilizar el contagio como instrumento confiable".

Tratando del mismo asunto, PADELFORD y LINCOLN anotan: "Son muchos los que piensan con el Dr. SHOTWELL que la tecnología ha obligado a depender en cuanto a Seguridad en medidas capaces de controlar la fuerza, más bien que en el ejercicio de la misma".

Naturalmente tales conceptos están sustentados en la posibilidad de una guerra nuclear que no recubre, absolutamente, el conjunto de las eventualidades de un enfrentamiento bélico. En las últimas décadas, han surgido dos variantes principales en lo que se refiere al concepto clásico de guerra y se está esbozando una nueva hipótesis de conflicto que amenaza la estabilidad y la paz del mundo en el futuro. En efecto, el entendimiento político a nivel del mundo industrializado, en su estrategia internacional, está dando lugar a que el tradicional conflicto Este–Oeste se esté transformando en un conflicto Norte-Sur, entre el centro industrializado y la periferia conformada por los países en desarrollo.

El enfrentamiento entre Oriente y Occidente que ha adoptado nuevas modalidades de expresión, genera la primera variante importante, una guerra fuera de los moldes clásicos y para muchos una "guerra", cuyas modalidades en cuanto a "forma" son completamente distintas de toda otra guerra, y por ello precisamente desconcierta. Desconcierta porque no se produce lo que ha caracterizado a las guerras anteriores: el choque armado, teatros de guerra, teatros de operaciones, batallas de aniquilamiento, etc.

Si recurrimos al diccionario, encontramos que define la GUERRA como "discordia y rompimiento de la paz entre dos o más potencias". La humanidad dividida en bloques: Primer Mundo, Segundo Mundo y Tercer Mundo, desenvuelve sus actividades en un ambiente de discordia y la paz que disfruta el mundo, aunque la confrontación bélica no se ha producido, no es aquella que tradicionalmente hemos conocido, pues la lucha no ha cesado desde el término de la Segunda Guerra Mundial y no se vislumbra su fin. La perspectiva es la de una paz inestable o una situación que no es guerra ni paz.

Esta forma de conflicto es la guerra "irregular" o "revolucionaria" y se la considera como la "Guerra cuya doctrina ha sido elaborada por los teóricos marxistas-leninistas y es practicada por el comunismo internacional para transformar en forma integral y violenta el sistema social, político y económico existente e implantar su propio sistema y su propia ideología". Una guerra con matices extraños y que difiere de la concepción occidental; sin embargo no es el único método propuesto y practicado por el movimiento comunista para transformar el sistema social, pues en muchos congresos internacionales de la década del sesenta y especialmente en los realizados por los partidos comunistas de Europa, se ha señalado la posibilidad de acceder al poder y cambiar los sistemas sociales por vías pacíficas.

Mientras el pensamiento militar de Occidente identifica a la guerra como el choque armado, el sistema comunista la considera en dimensiones más amplias. La finalidad que se persigue con las acciones de guerra, aniquilar o por lo menos desorganizar la potencialidad integral del adversario, que durante décadas ha sido el objetivo del planeamiento estratégico occidental, no ocupa posición igualmente relevante en la ciencia comunista de la guerra. Para los comunistas, política y guerra no son más que dos caras de la misma moneda, por ser instrumentos intercambiables en el proceso de ejecución de su plan de expansión ideológica.

Similar situación a la de algunas potencias occidentales imperialistas o colonialistas en su afán hegemónico.

La forma de esta guerra está caracterizada por ser: total, pues abarca todos los campos de la actividad humana; permanente, pues no finalizará sino con la derrota de uno de los bloques; universal, pues se desarrolla en todo el mundo; multiforme, porque participa de todos los tipos de guerra.

Una breve revista a los más recientes sucesos internacionales, nos revela que este tipo de guerra, cada vez resulta menos efectiva –después de los sucesos de Cuba, en América Latina no ha tenido éxito–; tampoco es exclusiva de los teóricos marxistas-leninistas, al insurgir con finalidades diferentes, tal cómo, por ejemplo, las luchas emprendidas por las organizaciones de liberación palestina, por intermedio de los fedayines.

La segunda variante, dentro de las características clásicas de la guerra limitada, es la aparición de la "guerra relámpago" o "acción relámpago".

La experiencia recogida en los numerosos conflictos locales entre Estados, no potencias atómicas, producidos desde el final de la Segunda Guerra Mundial, hasta el actual en el Medio Oriente, nos enseña que ellos han sido, en general, breves y violentos.

La condición de "breves" se refiere a su corta duración, a diferencia de las guerras prolongadas, debido al enorme desgaste que impone a los países comprometidos en la contienda y a que, estratégicamente, están planeadas para buscar la definición en plazos muy ajustados.

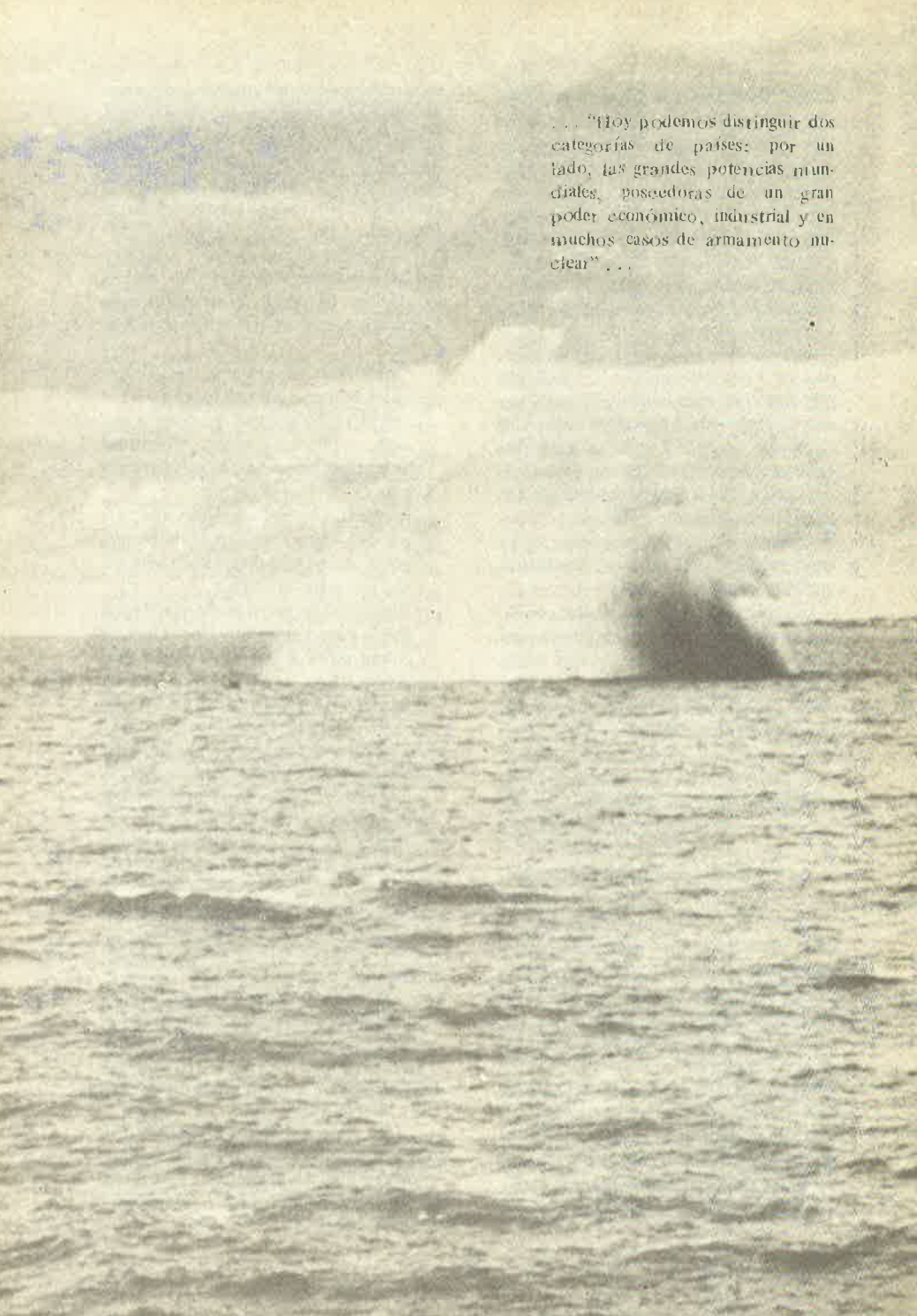
La condición de "violentos" resulta de la corta duración de los mismos por el empleo, en reducido tiempo y espacio, de poderosos medios de lucha. Su desarrollo es violento desde el comienzo de las operaciones y compromete buena parte del potencial militar del país.

Las condiciones enunciadas son consecuencia del enorme costo que representa una guerra moderna, debido al adelanto tecnológico de las armas que se emplean. Este tipo de guerra, el más probable en el futuro entre Estados pequeños y medianos para resolver sus diferencias, se caracteriza por:

- Desencadenarse súbitamente con el máximo de poder, buscando la conquista o captura de objetivos limitados.
- Confrontar básicamente los Potenciales Militares sin dar tiempo para la movilización general. La Fuerza Armada máxima disponible, en aptitud de empleo inmediato, es un factor decisivo.
- Requerir de una Fuerza Armada "expedita" –lista– en estado de permanente alerta y en disposición para entrar en acción inmediata.
- Respaldar la concepción estratégica con la posesión efectiva de los medios conducentes al logro de los objetivos propuestos.
- Buscar el aniquilamiento o la paralización o inutilización de la Fuerza Armada del enemigo como finalidad estratégica. Aniquilar el potencial nacional del adversario, resultará difícil de obtener en este tipo de guerra.
- Existir un adecuado balance entre el objetivo político y los medios disponibles, y la probable intervención, en breve plazo, de las grandes potencias.

El hecho de mayor significación internacional en el momento actual, radica en un cambio fundamental en la relación de poder de las grandes potencias. El enfrentamiento Este–Oeste, típico de la guerra fría, ha dado paso a un esquema de cooperación que ya no reconoce fronteras ideológicas.

Hoy podemos claramente distinguir dos categorías de países: por un lado, las grandes potencias mundiales, poseedoras de un gran poder económico-industrial y



. . . "Hoy podemos distinguir dos categorías de países: por un lado, las grandes potencias mundiales, poseedoras de un gran poder económico, industrial y en muchos casos de armamento nuclear" . . .

. . . "por otro lado los países que conforman los dos tercios de la población mundial y que confrontan diariamente una permanente conmoción social producto de la miseria y el atraso" . . .

en muchos casos de armamento nuclear, en torno a las cuales se presenta una constelación de Estados que han superado largamente los niveles que requiere la satisfacción de las necesidades humanas básicas; en el otro, los países que conforman los dos tercios de la población mundial y que confrontan diariamente una permanente conmoción social producto de la miseria y el atraso.

Entre países dominantes y colmados –cualquiera que fuere la ideología política que profesen–; y países dominados y pauperizados –cualesquiera que fueran, igualmente, sus tradicionales vinculaciones en el campo internacional e ideología–, la brecha es cada vez más profunda. Esta diferenciación es fuente permanente de conflictos.

De acuerdo a lo expresado, estos dos grupos de países podrán ser adversarios y generar nuevas formas de conflicto en el futuro. El salvar la brecha es, fundamentalmente, una responsabilidad de los países desarrollados y es también tarea de esta generación y quizá de la próxima. Si se fracasara en el esfuerzo, la violencia social se incrementará y el enfrentamiento entre los dos grupos será una realidad. Esta inadmisible perspectiva exige que analicemos la situación internacional para encontrar las soluciones más eficaces.

La toma de conciencia de esta situación se viabiliza a partir del comienzo del fin de la guerra fría –en la que el peligro nuclear condicionó por dos décadas a nuestra historia– y que hoy va dejando paso a formas evidentemente más razonables de convivencia internacional entre las grandes potencias. Así, entendimientos de todo orden van suplantando el distanciamiento que se entronizó entre los protagonistas de la bipolaridad.

El mundo de hoy y en especial los países pobres de la tierra, encuentran en ello y en la emergencia de otros importantes centros de poder, una relativa seguridad, la que deberá ser complementada con el concepto de que la seguridad y el desarrollo son interdependientes.

El que veamos alejarse el peligro de un conflicto nuclear nos complace, porque ello es muestra de sentido común en las grandes potencias, pero no olvidemos que ese conflicto no fue problema nuestro, ni prioritario ni directo.

Nuestro problema principal es el de sobrevivir no a un hipotético conflicto nuclear, sino el cotidiano ataque de los flagelos que traen consigo el imperialismo y el subdesarrollo; es la incompatibilidad entre nuestros niveles de vida y la dignidad humana; es el enfrentamiento franco de una problemática compleja que requiere por igual del esfuerzo interno y la cooperación internacional.

Los pueblos pobres del mundo, están mayoritariamente ubicados en el hemisferio sur. La tensión que hasta ahora ha acaparado nuestras preocupaciones se ha dado entre grupos de países reunidos en los términos genéricos del este y del oeste. Hemos sido hasta hoy periferia de un conflicto. Insistimos por ello en que el fin de tal conflicto no debe perfeccionarse de manera que derive en perjuicio para nosotros. Por encima de la ideología, las grandes potencias y los países desarrollados, van encontrando patrones de conducta similares y niveles de vida cada vez más alejados de los nuestros. Si el único fruto del entendimiento que se percibe viniese a ser una defensa más coherente y eficaz de lo que los distancia y diferencia de los pueblos pobres, se podría asegurar que con él, nada habríamos ganado.

La seguridad de las grandes potencias no es la nuestra. La seguridad para nuestros pueblos será el logro del desarrollo integral y autosostenido en todas sus formas. Nuestro subdesarrollo no es un fenómeno local. Nuestra decisión de superarlo es irrevocable.

La frustración no debe continuar siendo la principal característica de la

mayoría de la humanidad. La seguridad de todos habrá de buscarse en el mejoramiento y la dignificación de las condiciones de vida de todos los hombres. Es esta y no otra la seguridad que requerimos, seguridad que será de todos o no será de nadie. Es la seguridad de que progresivamente, la paz entendida como algo cualitativamente superior a la ausencia de conflictos bélicos, se irá afirmando en el orbe. Es la paz que se fundamentará no en superiores capacidades militares ni en la victoria, sino en el desarrollo integral de nuestros pueblos y la afirmación de principios de justicia social y equidad en las relaciones internacionales.

Las fuerzas oscuras que influyen en las relaciones entre las grandes potencias y los pueblos del Tercer Mundo harán que el enfrentamiento básico que los supere deba ser resuelto mediante formas de lucha, que si bien no serán necesariamente armadas, conservarán la característica de imposición de voluntad que es propia de la guerra.

## 4. LA ESTRATEGIA

La corriente del pensamiento y de la literatura militar moderna, ha superado el concepto tradicional de que la "Estrategia" es la ciencia y el arte del General en Jefe, circunscrita al campo puramente castrense y relacionada únicamente con la guerra. Igualmente al tratar de establecer las divisiones de la Estrategia, ya no se tienen en cuenta los múltiples enfoques de los tratadistas militares de antaño.

Originalmente, el concepto de estrategia ha estado ligado casi exclusivamente al campo militar. Durante mucho tiempo esta antigua palabra se refirió a la actividad de un número muy reducido de personas; hoy, por el contrario, el término se ha generalizado y se entiende por estrategia toda organización racional de acciones en función de un fin por alcanzar, mediante el empleo más económico y de menos riesgo de los medios concretos disponibles. La estrategia más que una disciplina o una doctrina, es una metodología, un método de raciocinio, que permite analizar la situación, darle el verdadero valor a los acontecimientos y luego escoger los procedimientos más adecuados. Esta concepción se aplica al campo de lo económico, de lo político, diplomático y aun en la vida diaria. Y así es frecuente oir hablar de una "estrategia para el desarrollo", de la "estrategia política" que sigue determinado hombre público, y aun de la "estrategia" de una persona para conseguir un cargo o cualquier ventaja personal. El uso del concepto se ha generalizado y se emplea como sinónimo de conducta racional, en términos de medios y fines. Al perder su carácter especializado, la estrategia se está convirtiendo en un conjunto de conocimientos susceptibles de ser impartidos a cualquiera. A pesar de su generalización, la "estrategia" mantiene su papel capital, cuando ella tiene que ver con las decisiones a nivel político.

Sin embargo, el término sigue empleándose en puridad, para denominar a las grandes concepciones que orientan la acción en los campos estrictamente militar, político o económico o, dentro de una concepción más amplia e integral, a un enfoque que comprenda orgánicamente a todos estos niveles.

Nosotros lo emplearemos en un sentido restrictivo para referirnos a una concepción que abarque el nivel nacional en función de seguridad y bienestar, dentro de la hipótesis de posibles conflictos bélicos.

Dentro de este orden de ideas, la estrategia admite dos grandes niveles:

- la estrategia nacional
- la estrategia militar.

### a. Estrategia Nacional

"Es el arte y ciencia de desarrollar y

emplear los factores humanos, económicos, físicos y políticos de la Nación incluyendo sus fuerzas armadas, tanto en tiempo de paz como en la guerra, para alcanzar los Objetivos Nacionales".

Como se infiere de lo expresado, abarca todas las actividades humanas, tanto en la paz como en la guerra, para alcanzar una finalidad concreta —los objetivos nacionales— pudiendo decirse de ella, con propiedad, que es el arte y la ciencia del Jefe del Estado.

Se puede admitir que su finalidad es alcanzar los objetivos fijados utilizando de la mejor manera los medios disponibles. En lo que se refiere al conflicto, es la estrategia nacional la que decidirá su forma: ofensiva–defensiva o el statu quo político; si se buscará la lucha en el terreno político, económico o en el terreno militar.

Los centros de altos estudios militares y los países en general, difieren en sus conceptos sobre lo que entienden por "política" y "estrategia". Para algunos la política proporciona la orientación para estructurar la estrategia que pone en acción dicha política. Para otros la estrategia es la que proporciona la orientación general sobre cuáles recursos van a ser aplicados y cómo se les va a aplicar, y a continuación se formula la política.

Acorde con los primeros es la opinión que contiene el documento "SEGURANCA NACIONAL" cuando expresa:

"Aparece aquí un nuevo concepto, el de Estrategia. Tiene un significado peculiar como acción dentro de la esfera de Seguridad Nacional" y luego continúa "La Política de Seguridad Nacional se realiza a través de acciones estratégicas".

Igual pensamiento parece ser el del CID (*) de cuyos textos transcribimos el párrafo siguiente:

**"Si una política de Seguridad Nacional, está declarada en términos tan amplios que es necesario entrar en más detalles para dirigir y correlacionar los planes y programas ejecutorios, tal pormenorización es llamada correctamente "estrategia".**

Similar posición adopta el CAEM en sus "Conocimientos Básicos Estratégicos", cuando expresa:

**"En el campo de la política general del Estado, se ubica así a la que llamamos Estrategia Nacional, que es de la incumbencia del Jefe del Estado".**

De acuerdo con lo segundo, es la posición que se desprende del libro The Joint and Combined Staf Officers's Manual cuando expresa:

**"¿En qué estriba la diferencia entre la política nacional y la estrategia nacional? La diferencia estriba en que la Estrategia Nacional es más amplia, porque abarca, simultáneamente, la formulación y la ejecución de la política nacional. Además, determina la energía y la pericia con que se combinan los elementos del poderío, produciéndose un esfuerzo coordinado para el logro de los Objetivos Nacionales".**

Iguales alcances se derivan de lo que se afirma en "MAKERS OF MODERN STRATEGY", al expresar que:

**"La Estrategia más elevada es aquella que combina la política y las armas de la nación de tal manera que, o bien resulta innecesaria la guerra, o ésta se hace con máximas probabilidades de lograr la victoria".**

Política Nacional "es un término ge-

---

(*) CID. Colegio Interamericano de Defensa.

neral que se aplica a cualquier orientación adoptada por el gobierno a nivel nacional para alcanzar un objetivo". El término "Estrategia Nacional" abarca y rebasa el concepto de Política Nacional pues no sólo tiene que adelantarse a ella sino que debe adaptar y combinar con maestría las cambiantes situaciones políticas, económicas, sociales y militares.

Muchas veces se emplea el término "Política-Estrategia" para referirse a la orientación que se imparte a nivel nacional, como se puede apreciar en los "Conocimientos Básicos Estratégicos del CAEM" cuando expresa que "así como en los diferentes niveles de la FA, para prever la guerra y prepararla, se impone una apreciación estratégica de la situación, al nivel Estado también corresponde hacerlo llamándose en éste caso con más propiedad: APRECIACION POLITICO–ESTRATEGICA DE LA SITUACION".

No existe, pues, una diferencia bien definida entre política y estrategia. Para quienes atribuyen al vocablo política la significación amplia de "gobierno" o "conducción", ésta será, no sin razón, superior y más extensa que la estrategia. Estrategia, aquí, sería uno de los instrumentos de la política o, desde un punto de vista metodológico, la manera de llevarla a cabo.

Lo importante es que cualquier expresión de política o estrategia, resulte lo suficientemente explícita de manera que proporcione orientación adecuada a los encargados de ponerla en ejecución.

**b. Estrategia Militar**

Es la ciencia y el arte de emplear las fuerzas armadas de la Nación para alcanzar los objetivos de la Política Nacional –Objetivos Inmediatos u Objetivos Políticos– mediante el empleo de la fuerza o la amenaza de su empleo.

Es el arte de emplear el potencial militar para alcanzar los resultados fijados por la política; arte que permite dominar los problemas que plantea la dialéctica de las voluntades que emplean la fuerza para resolver sus diferencias. El arte consiste en elegir entre los medios disponibles y en combinar su acción para que concurran a un mismo resultado– imponer la voluntad al adversario– convenciéndolo de que iniciar o proseguir la lucha, es inútil.

Para el Mariscal de la Unión Soviética V. Sokolowski "La Estrategia Militar es un sistema de conocimientos científicos sobre las leyes que rigen la guerra como lucha armada, en aras de determinados intereses de clases. Sobre la base del estudio de las experiencias de las guerras, de la situación militar y política, del potencial económico y moral del país, de los nuevos medios de lucha y de los conceptos y posibilidades del probable enemigo, analiza las condiciones y el carácter de la futura guerra, los métodos de su preparación y dirección, los tipos de fuerzas armadas y los principios de su utilización estratégica, así como los fundamentos del aprovisionamiento de material técnico y la dirección de la guerra y las fuerzas armadas".

Como se desprende de lo expresado, la Estrategia Militar está estrechamente condicionada por la política. La Política Nacional decide y la Estrategia Militar obedece; la primera traza la orientación y designa el objetivo que debe alcanzarse; la segunda, emplea la fuerza de acuerdo a la orientación impartida, para alcanzar el objetivo impuesto por la victoria de las armas o la amenaza de su empleo; aquélla es la acción a nivel Estado destinada a hacer el mejor empleo de todos los recursos del Potencial Nacional para alcanzar los Objetivos Políticos y por ende los Nacionales; ésta, es la acción que utiliza los recursos disponibles del Potencial para alcanzar los Objetivos Militares en apoyo de los Objetivos Políticos y en consecuencia de los Nacionales.

La diferencia entre ambas estrategias estriba en la amplitud de los medios que

se emplean para lograr los fines que persiguen. Su similitud está en que ambas estrategias dependen de los recursos del Potencial Nacional y en que tratan de alcanzar fines concretados en objetivos. Diferencia y similitud que ponen de manifiesto la necesidad de una permanente y estrecha relación entre ellas.

A nivel Estado es difícil distinguir los factores políticos y militares. Al convertir los Objetivos Políticos de la Nación en acciones a través de las cuales pueden ellos ser alcanzados, la Estrategia Militar resulta un elemento fundamental de la Estrategia Nacional. Al considerar a la Estrategia Militar en sus niveles Estado, Fuerza Armada y Teatro de Operaciones, es importante recordar que además del factor militar, entran en juego los factores humano, político y económico, en forma tan estrechamente vinculada que todo planeamiento estratégico debe considerarlos conjuntamente. Los factores no militares ejercen una influencia tan poderosa que pueden llegar a ser decisivos.

El contenido de la estrategia militar no es inmutable, depende en buena parte de las tareas que le plantea la política y de los medios puestos a su disposición. Entre los múltiples aspectos que ella tiene que investigar, señalaremos:

- Principios de la guerra
- Estudio de las condiciones y naturaleza de la futura guerra que se va a afrontar.
- Lineamientos básicos de la preparación del país y de la Fuerza Armada, para hacer frente a la contienda.
- Estructuración de las Fuerzas Armadas y fundamentos de su utilización estratégica.
- Defensa Civil.
- Métodos de hacer la guerra
- Principios y necesidades de abastecimiento para el conflicto.
- Fundamento para la dirección de las Fuerzas Armadas y para la conducción de las operaciones.
- Potencial nacional y posibilidades estratégicas del posible adversario.
- Teatros de operaciones.

Un elemento muy importante del contenido de la estrategia es el referente a la naturaleza de la futura guerra que se tendrá que afrontar. La estrategia militar estudia las condiciones y factores que en un momento dado pueden determinar la naturaleza y el carácter de la futura guerra, el despliegue estratégico, la calidad y cantidad de medios para la guerra, el potencial nacional y militar, la posible composición, fuerza y despliegue estratégico del enemigo o coaliciones enemigas.

En este sentido, podría indicarse que históricamente, hasta la aparición de las superpotencias, el planeamiento estratégico ha sido concreto. En nuestros días, para ciertos países con intereses y responsabilidades planetarias, el planeamiento sigue siendo concreto en algunos casos, pero puede ser abstracto en otros, en los cuales más que de "teatro de operaciones" cabría hablar de "situaciones estratégicas típicas".

La estrategia, en su aplicación, se subdivide en estrategias especializadas, válidas en un determinado ámbito. Se trata de una verdadera pirámide de estrategias distintas e interdependientes que hay que combinarlas de la mejor manera posible en una serie de acciones tendentes a alcanzar el mismo objetivo.

En el vértice de las estrategias y subordinada al Gobierno, se encuentra la Estrategia Nacional, cuyo papel es combinar las diversas estrategias: política, económica, diplomática y militar. La estrategia militar, no es sino una de ellas, que según los casos, puede desempeñar un papel capital o auxiliar.

La estrategia militar trata a su vez de combinar lo mejor posible las acciones terrestres, aéreas y navales; sin embargo, no existe una noción similar de estrategia

adaptada al ámbito político, al ámbito económico y al ámbito diplomático, y es también en éstos ámbitos donde la estrategia se practica diariamente.

Las estrategias políticas y diplomáticas, a pesar de su empleo muy antiguo, carecen aún de formulación metodológica precisa. La estrategia económica no ha sido bastante estudiada en sus aspectos coercitivos.

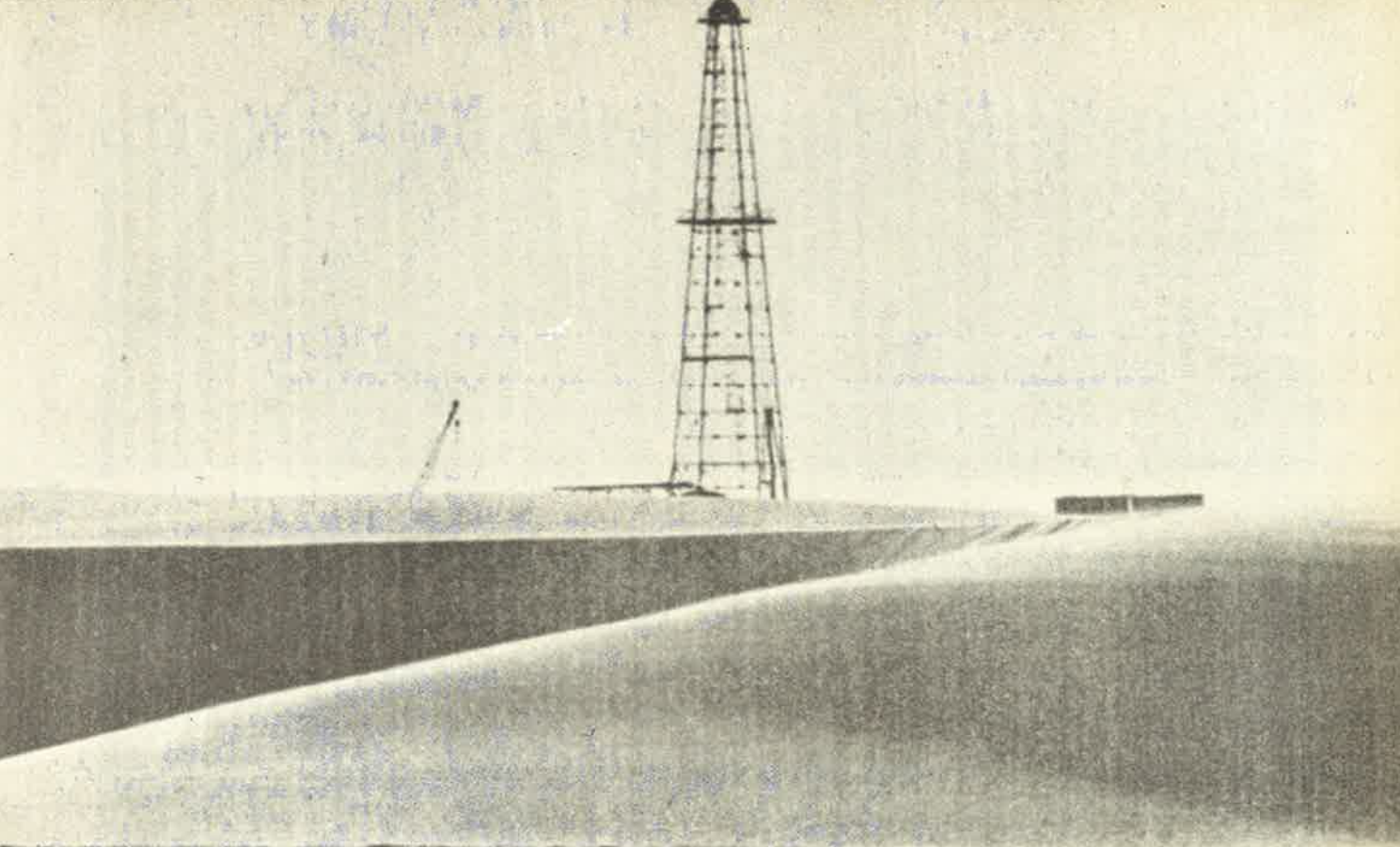
Los Estados Unidos en América Latina, han utilizado la aplicación de numerosas enmiendas (Pelly–Hickenlooper –Gonzáles) como parte de una estrategia económica, de carácter coercitivo, sin resultados, para presionar al Perú a fin de que cambie su posición independiente y su decisión de rescatar y resguardar sus riquezas naturales. El bloqueo a Cuba por la Organización de los Estados Americanos, configuró otra estrategia económica que no dió resultados.

Los países árabes, en el conflicto árabe-israelí de los 17 días, conocido como Yom Kippur, detuvieron todo el suministro de crudo a Estados Unidos y Holanda y han reducido su producción en cerca de un treinta por ciento en un intento por presionar al mundo occidental para que revise su política del Medio Oriente y modifique su posición pro-israelí. Anunciaron que continuarán su boicot así como la merma de su producción, hasta que Israel se comprometa a retirarse completamente de los territorios árabes ocupados. Estas medidas tendrán graves consecuencias sobre la economía de Occidente, acelerando la inflación y provocando reajustes monetarios, y afectarán también a los países del Tercer Mundo. Estratégicamente serían más eficaces, si los países árabes hubieran nacionalizado completamente sus recursos petroleros y dispusieran de una participación gubernamental razonable en los medios de transporte.

En estos casos, se pretende buscar la decisión mediante una prueba de fuerza en el ámbito económico, a través de procedimientos menos directos que el enfrentamiento militar. Como consecuencias prácticas, de primera intención, se puede inferir que no existe una forma de lucha óptima por sí misma; cualquier forma de lucha sólo tiene valor con relación a las formas de lucha del adversario y la elección de la forma de lucha más eficaz es del dominio de la estrategia; que la estrategia económica será en el futuro de mayor empleo, sea entre las grandes potencias, puesto que la guerra nuclear conducirá a destrucciones inaceptables, sea por las grandes potencias hegemónicas contra los estados pequeños, como un medio de privar o limitar su libertad de acción, sin mayores riesgos ni compromisos para ellas, sea por los estados pequeños, unidos y solidarios, contra las grandes potencias, para compensar su inferioridad y aprovechar sus posibilidades frente a la nueva estructura de la escasez, que abre perspectivas estratégicas insospechadas para el futuro al Tercer Mundo, al demostrar que los países ricos y fuertes son vulnerables.

En un mundo en que los países ricos nos evidencian que son vulnerables y acusan signos de debilidad, toda vez que no son dueños de las materias primas y los alimentos que se necesitan, por estar en manos de los países débiles, éstos –los países pobres– han comenzado a ejercer el "poderío de los pobres". Desde este punto de vista la estrategia económica puede tener preeminencia, a pesar de los escasos conocimientos teóricos que sobre ella se tiene y su carácter complejo en el que influyen con mayor efecto la reacción internacional, las fuerzas morales del adversario y la unidad y solidaridad de los países del Tercer Mundo para el caso que ellos tomen la iniciativa.

Para obtener resultados remunerativos en la formulación y aplicación de la estrategia, cualquiera que sea su ámbito, se requiere de órganos de estudio ampliamente preparados, un buen método de análisis de las situaciones y un perfecto



Pozos petroleros en los desiertos árabes.

conocimiento de la evolución de la coyuntura internacional.

## 5. LA POLITICA Y LA ESTRATEGIA MILITAR

### a. Principio de la Unidad entre la Política y la Estrategia Militar

Se ha expresado que la guerra es un medio de la política y su continuación. Por lo tanto, fácil es deducir que ella no es de responsabilidad del conductor militar, sino de aquel que dirige y conduce la política, es decir, del estadista.

La influencia de la Política se expresa en la definición del objetivo estratégico general, que denominaremos objetivo político o finalidad de la guerra, y en la elección de los métodos y formas de hacer la guerra.

El objetivo político, al encarnar las esencias nacionales y ser una concreción de las necesidades colectivas, condiciona la estrategia. Los métodos y formas de hacer la guerra corresponden a las posibilidades económicas y militares del país, determinadas por el nivel de desarrollo, la calidad del armamento, la coherencia y unidad de la población y la composición y estructura de las Fuerzas Armadas.

La política no se limita al planteamiento de tareas a la estrategia, sino que crea las condiciones favorables para el cumplimiento de los fines. Para alcanzar el objetivo político o los fines propuestos, las Fuerzas Armadas necesitan que se creen condiciones favorables de orden político, moral, económico y diplomático. En todos estos aspectos el país se prepara para hacer la guerra. La diplomacia no debe perder de vista en ningún momento los intereses de la Seguridad Nacional, así como las exigencias de la Estrategia Militar.

La política, de acuerdo a los resultados de la apreciación de la situación político-estratégica, elige el momento más propicio para iniciar una guerra. Cuando se elige oportunamente, la estrategia obtendrá los mejores resultados.

Por dirección y conducción de la guerra se puede entender la orientación integral y coherente del Gobierno, antes, durante y al término del conflicto, para prever, preparar, coordinar, impulsar y poner en ejecución las acciones necesarias, como continuación de la política, para alcanzar y mantener los Objetivos Políticos.

Dirigir y conducir la guerra son atributos del estadista a quien incumbe preverla, definir su finalidad, guiarla y pactar los tratados de paz de acuerdo a los requerimientos del Objetivo Político, cuya determinación y actualización es también de su responsabilidad.

La dirección y conducción de la guerra requieren máxima autoridad para ejercerla con unidad de pensamiento y de acción. Al Presidente, autoridad suprema, que tiene los más altos poderes y responsabilidades de la Seguridad Nacional en tiempo de paz y en tiempo de guerra y en quien se combinan las funciones del poder político con las del director y conductor de la guerra, hay que facilitarle el cumplimiento de su misión, creando los organismos necesarios de asesoramiento y colaboración, que le permitan dar virtualidad al principio de la unidad entre la Política y la Estrategia Militar.

Aunque usadas tradicionalmente en forma indistinta los términos dirección y conducción de la guerra, puede reservarse a nivel Estado, el empleo de la palabra "conducción" para referirse a la acción del Gobierno durante la guerra misma, en función de los objetivos militares.

La conducción de las operaciones es el empleo de la Fuerza Armada, Estrategia Militar, atributo del Comandante en Jefe. La Estrategia Militar responde a los dictados políticos, pero su ejecución es de responsabilidad del estratega. Iniciadas las operaciones militares, éstas se rigen de acuerdo a sus propias leyes, las

cuales no pueden ser infringidas sin poner en peligro los objetivos perseguidos. Sin embargo, en su prosecución se generan un conjunto de alteraciones en el manejo político de la situación militar, las cuales a su vez no dejan de influir a su turno, en la conducción de las operaciones.

¿Cómo deben ser las relaciones entre la Política y la Estrategia Militar? La coordinación no se obtiene fácilmente para alcanzar una eficiente Política de Seguridad Integral. Afirmar que donde termina la Política comienza la Estrategia Militar, es una expresión muy simplista. Debe observarse la unidad en las relaciones entre la Política y la Estrategia Militar, teniendo en cuenta la norma de que la Política rige la Estrategia Militar, aunque en los más altos niveles se torna difícil distinguir entre los factores políticos y militares. El carácter de Unidad en estas relaciones debe asumir la categoría de principio por ser ella la verdad primera y más importante y cuya aplicación es indispensable para lograr el éxito en las guerras.

Por unidad de estas relaciones debe entenderse la propiedad o virtud mediante la cual la política y la estrategia militar no pueden ni dividirse ni diverger ni ser antagónicas sin que ellas se destruyan o alteren. La unidad significa que sólo hay un pensamiento principal, generador y lazo de todo cuanto se haga: los Objetivos Nacionales y sus metas inmediatas u Objetivos Políticos. La unidad es la aspiración común de la Política y la Estrategia Militar hacia la obtención y mantenimiento de los Objetivos Nacionales, de modo que ambas concurran a este fin predeterminado por medio de interacciones precisas en las que no haya exceso ni falta, mediante la armonía de los esfuerzos y sin pretender invadir las atribuciones que les compete. No puede haber una Política Nacional eficiente sin pensamiento único y no hay una Estrategia Militar efectiva si no marcha al unísono con la Política Nacional.

La gran lección que se deriva de las últimas guerras es la necesidad de integrar la Política y la Estrategia Militar dentro de la Estrategia Nacional. Decir que en tiempos de paz las relaciones exteriores se confían a los diplomáticos y que el planeamiento estratégico y la conducción de las operaciones militares es tarea de los militares, es concepto que viene superándose ante la necesidad de integrar los factores políticos y militares dentro de una sola estrategia tanto en la paz como en la guerra. Los diferentes países se esfuerzan en disponer de un mecanismo, Consejo de Seguridad Nacional u organización similar, capaz de integrar la política interna y externa relacionadas con la Seguridad Nacional y la Estrategia Militar a fin de asesorar al estadista, director o conductor de la guerra en cuestiones de seguridad integral.

En la hora presente, donde una crisis entre las grandes potencias puede conducir a lo que se denomina "intercambio nuclear", las decisiones políticas en tiempo de paz tienen que estar íntimamente vinculadas a la Estrategia Militar. Aunque las decisiones de la política son de responsabilidad del estadista, pueden resultar equivocadas si prescinden de las consideraciones militares.

Ya hoy no resulta apropiado expresar que la guerra por ser un instrumento de la política es de incumbencia exclusiva del estadista. En este fenómeno complejo, las relaciones recíprocas de los elementos políticos y militares adquieren nuevas dimensiones y mayor validez. El consejo militar al estadista no puede ser otro que aquel derivado del planeamiento estratégico. Los planes indican la estrategia, definen los objetivos, asignan misiones a los comandantes; es decir, describen lo que hay que hacer pero, a su vez, el planificador militar para formular estos planes, ha tenido que convertir previamente los Objetivos Políticos –decisión del estadista–, en Objetivos Milita-

res asequibles.

Como consecuencia, se puede afirmar que en la era atómica ha aumentado notablemente la significación de la Estrategia Militar en la formulación de la Política Nacional y se requiere, más que en ninguna otra época, observar el principio de la unidad entre ellas.

Cuando se producen discrepancias de puntos de vista entre el Estadista y el Conductor de las Operaciones, son las de aquél las que deben prevalecer, teniendo en consideración el principio de unidad, para llegar a un entendimiento correcto; es decir, los requerimientos del Objetivo Político sin desentenderse de las necesidades y conveniencias de la Estrategia Militar. La Política rige la Estrategia Militar, pero debe tener en cuenta sus implicancias.

La premisa acotada es el pensamiento de CLAUSEWITZ cuando dice "la subordinación de los puntos de vista políticos a los militares es un error, pues es la política la que ha producido la guerra. Ella es el cerebro, la guerra es solamente un instrumento, no pudiendo ser en forma inversa. Por lo tanto, no queda otra cosa que subordinar los puntos de vista militares a los políticos". Tiene, pues, plena vigencia la norma tradicional como complemento del principio que se preconiza de la unidad entre la Política y la Estrategia.

La Guerra irregular, debido a que ella implica mayor tirantez entre las relaciones de la Política y la Estrategia Militar, impone la necesidad de que se cumpla el principio de unidad del que venimos hablando. En esta guerra que es fundamental entenderla en sus verdaderas causas, el conductor militar confronta situaciones de difícil solución sin que ellas alcancen, necesariamente, el nivel decisivo de las acciones clásicas de la guerra general. La conducción de las operaciones puede ser inoperante y aun estéril, si la política no ha precisado los objetivos que deben ser alcanzados, si no conduce en forma efectiva y coordinada a los otros organismos responsables del Estado y si no mantiene la cohesión moral, intelectual y material de la población del país.

En las relaciones que corresponden a la conducción de la guerra y a la conducción de las operaciones, lo evidente es que en las guerras que han atormentado a la humanidad, el papel desempeñado por la Política y la Estrategia Militar no siempre ha seguido líneas semejantes a lo preconizado por el principio de unidad, pues a medida que el péndulo de la humanidad oscilaba entre la paz y la guerra, la Política y la Estrategia Militar, ya en un país o en otro, se turnaron en la posición de predominio en la dirección y conducción de la guerra, vulnerando dicho principio, como lo trataremos de demostrar con algunos ejemplos históricos recientes. La Historia, aún en épocas recientes, nos enseña que en muchas ocasiones han prevalecido las consideraciones militares y en otras las políticas restando la flexibilidad necesaria a la dirección y conducción de la guerra como a la conducción de las operaciones.

**b. Predominio de los Objetivos Militares sobre los Políticos**

La organización, el equipamiento y el entrenamiento de una FA que entra hoy al conflicto para llevar adelante los planes estratégicos elaborados por los Estados Mayores, es el resultado de las previsiones del planeamiento estratégico efectuadas con varios años de antelación desde época de paz.

Esto significa que el predominio de las consideraciones militares sobre las políticas no sólo se produce durante la guerra misma, sino durante la época de paz; es decir, desde el momento que el Comandante de la FA y el Estado Mayor Conjunto al más alto nivel, conciben y planean las operaciones, definiendo cómo y con qué hacer la guerra, determi-

nando y constituyendo en consecuencia la Fuerza Armada que se requiere para llevarla a cabo y la preparación del país para afrontarla.

Lo ortodoxo es la obligación del planificador militar de convertir los Objetivos Políticos en Objetivos Militares aplicables en la guerra, sea esta guerra, general, limitada o irregular. Al producirse el predominio de las consideraciones militares, los valores se invierten y los Objetivos Militares, por obra de las aspiraciones y de los planes de la Fuerza Armada, al substituir a los Objetivos Políticos, van a determinar y orientar la política exterior primero y luego la dirección y conducción de la guerra. En esta situación, los planificadores militares no tienen la restricción de ajustar su estrategia a los Objetivos Políticos, los que han sido rebasados y consecuentemente los planes pueden exceder a las posibilidades del país. Para no referirnos sino a pocos casos, recordaremos los de Alemania, Japón y EE.UU en la última guerra.

Adolfo Hitler.

### (1) Alemania

La puesta en ejercicio del pensamiento del Gran Estado Mayor Alemán en las dos últimas guerras, es un ejemplo aleccionador de cómo los planes militares pueden llegar a ser tan vastos e inflexibles que virtualmente comprometen a la nación en empresas que podrían ser evitadas.

Alemania no tenía en su territorio los recursos necesarios, en particular materias primas y alimentos, que le permitieran afrontar una guerra de larga duración. Por otra parte, el poderío naval aliado, debido a su superioridad, le cerraba el acceso a las posibles fuentes de abastecimiento de ultramar. Por tales razones sus Objetivos Militares en ambas guerras fueron: evitar una guerra de larga duración, conquistar las áreas productoras de alimentos y petróleo de la Europa Central, destruir el poder marítimo de los aliados.

El Estado Mayor Alemán, prototipo del profesionalismo militar apolítico, había concebido y desarrollado una Estrategia Militar que se ajustaba a los principios de la guerra y a la necesidad de obtener una pronta victoria antes que las reservas de alimentos y materias primas se agotaran, pero sin tener en cuenta las exigencias de las consideraciones políticas que debían haberse orientado al ablandamiento de la oposición aliada al fortalecimiento alemán. Los materiales estratégicos de la Europa Central no los podía obtener sino mediante la conquista militar y de allí que dichos países resultaron objetivos obligados con la consiguiente oposición de los aliados por la ventaja que su posesión proporcionaba a Alemania.

La Estrategia Militar alemana impulsó a consolidar el dominio hacia el Danubio, los Balcanes, para pretender aún capturar las riquezas petrolíferas del Asia Menor, para constituir grandes stocks de abastecimientos que le permitieran llevar a cabo eventualmente nuevas y más difíciles empresas e impuso el riesgo de llevar las acciones a los mares más apartados del orbe, para mantener abiertas sus líneas de comunicaciones, pensando equivocadamente en soluciones puramente militares, divorciadas de la orientación que se deriva de los Objetivos Políticos.

Alemania al pretender allegarse los recursos estratégicos de la Europa Central, comprometió con su acción militar la participación bélica de otros Estados, lo que a la postre le resultó fatal.

**(2) Japón**

El caso del Japón en la segunda guerra mundial es otro ejemplo del predominio de la Estrategia Militar sobre la Política Nacional. En el Japón la influencia de la Estrategia Militar en los destinos del país, está vinculada a la tradición secular desde su origen legendario hasta sus grandes realizaciones contra la China, Corea, y la Unión Soviética, para llegar en el período anterior a 1941 a neutralizar los intereses occidentales en Asia.

El Objetivo Político del Japón en 1941 era consolidar su dominio sobre Asia controlando los recursos del Asia Sud-Oriental. Tal objetivo debió orientar la concepción y el planeamiento de las operaciones, es decir "cómo hacer la guerra" para poder conquistar los objetivos. Todo país debe esforzarse en alcanzar sus Objetivos Políticos con la Estrategia Militar adecuada que determina los medios necesarios, tanto para la iniciación del conflicto como para mantener la capacidad combativa de la FA en el curso de éste. La Estrategia Militar requiere la definición de la amenaza, y la amenaza deducida por el alto mando japonés estaba constituida por las fuerzas norteamericanas: la Flota del Pacífico en Pearl Harbor y la Fuerza Aérea del Extremo Oriente en las Filipinas. En consecuencia, el éxito dependía de la neutralización de estos objetivos y la decisión fue esa: atacar a los Estados Unidos primando de esta manera las consideraciones de la Estrategia Militar sobre la Política. Para juzgar esta decisión, nada mejor que reproducir las expresiones de Louis Morton:

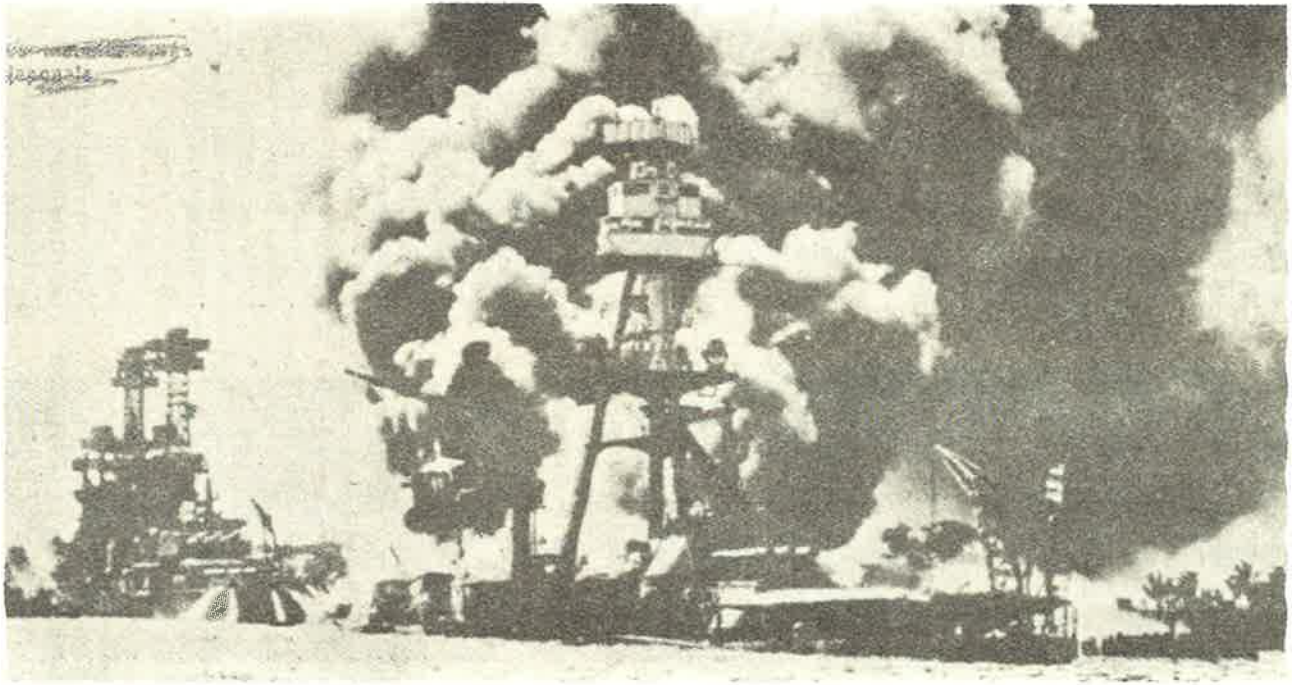
> **"Si sus objetivos estaban en el Sud Este de Asia ¿Por qué atacar a Filipinas y a Pearl Harbor? ¿Por qué provocar deliberadamente a la nación más poderosa del Pacífico? ¿Por qué no limitar el ataque dirigiéndolo contra las posesiones británicas y holandesas y no tratar de evitar que los Estados Unidos se mezclaran en el conflicto?"**

**(3) Estados Unidos de Norteamérica**

El Pentágono en la Segunda Guerra Mundial, concibió una Estrategia Militar encaminada a obtener la victoria en el más breve plazo, posponiendo la consideración de los Objetivos Políticos hasta después que se hubieran conquistado los Objetivos Militares. Louis Morton, al respecto, expresa:

> "Acaso así lo haya querido el Presidente Roosevelt, porque al dejar de formular deliberadamente los Objetivos Políticos de la post-guerra dejaba expedito el camino a los militares para que persiguieran sus propias metas".

Chester Wilmot señala el contraste entre los militares británicos y los norteamericanos pues observa que:



El ataque a Pearl Harbor.

"Los militares estadounidenses querían lanzarse directamente contra los objetivos sin preocuparse de los aspectos políticos mientras que los militares británicos tomaban en cuenta los factores políticos que influían en la Estrategia Militar."

La decisión para la ejecución de la "campaña en el sur de Francia" que tuvo lugar desde el 15 de agosto al 14 de setiembre de 1944, es un ejemplo que viene al caso, donde las consideraciones militares primaron sobre las políticas. El 15 de agosto fuerzas conjuntas norteamericanas y francesas a órdenes del General DEVERS, desembarcaron entre TOLON y CANNES en el Sur de Francia; su misión era capturar los importantes puertos de TOLON y MARSELLA, explotar el avance hacia LYON y eventualmente reunirse a las fuerzas del General Eisenhower. En una rápida operación el Sexto Grupo de Ejércitos capturó Tolón y Marsella, destruyó parcialmente al 19º Ejército Alemán, liberó la mayor parte del Sur de Francia, y profundizando sus acciones hacia el Norte, tomó posición sobre el flanco derecho del Tercer Ejército del General Patton.

Concurrentemente con la ofensiva de los aliados en Francia e Italia, los rusos emprendían sucesivamente tres grandes ofensivas en la segunda mitad de 1944: la profundización hacia el VISTULA, el avance hacia el BALTICO y la ofensiva a través del DANUBIO, que pusieron a los ejércitos germanos en la situación que tuvieron al comenzar la guerra y eliminaron a Finlandia, Rumanía y Bulgaria como satélites de Alemania.

La decisión de la campaña en el Sur de Francia se produjo después de una larga controversia entre la dirección política de la guerra y la conducción de las operaciones, como expresa el General Eisenhower en su libro "Cruzada en Europa".

"Nuestra nueva situación acarreó una de mis discusiones más porfiadas con el primer Ministro CHURCHILL, en el curso de la guerra. Se trataba de considerar la conveniencia de proseguir con ANVIL, llamado ya entonces DRAGOOEN, título convenido de la operación que había de llevar las tropas del General DEVERS a través del Sur de Francia".

De acuerdo a lo que manifiesta el General Eisenhower en el libro de la referencia, entre las múltiples razones que lo llevaron a concebir y ordenar esta acción, se pueden citar las siguientes:

Desde el punto de vista operativo, tanto estratégico, como táctico, la acción por el Sur de Francia proporcionaría protección al flanco derecho de los ejércitos aliados en su avance hacia EL SENA; al mismo tiempo, al producirse el enlace con las fuerzas comandadas por el General BRADLEY, se liberaría a toda FRANCIA y se capturaría a las fuerzas alemanas que quedarían a retaguardia. Desde el punto de vista logístico, la necesidad de contar con una nueva línea de comunicaciones al Sur, puesto que la vía CHERBURGO – SENA no tenía la capacidad suficiente para proporcionar el apoyo correspondiente a los Aliados. Desde el punto de vista personal, el hecho de que gran parte de los efectivos de esta fuerza estaban conformados por divisiones francesas, cuya moral y espíritu combativo se verían acrecentados con su participación directa en la liberación de FRANCIA, y a cuyas bajas podría hacerse frente desde suelo francés, con un rápido y eficiente sistema de reemplazos.

Por su parte, CHURCHILL estimaba que las fuerzas del General DEVERS destinadas a la Campaña en el Sur de FRANCIA se emplearían mejor, de acuerdo al objetivo político, progresando por ITALIA para invadir los BALCANES contorneando el ADRIATICO, con el fin de fortalecer los movimientos de resistencia de esta zona y ayudar a incitar a

estos pueblos a la rebelión abierta.

Al respecto el General Eisenhower en el capítulo ya citado expresa:

> "Aun cuando nunca se lo oí decir, me daba cuenta de que el interés del Primer Ministro tenía tal vez más de político que de militar. Es posible que pensara que una situación de post-guerra con los aliados occidentales sólidamente instalados en los BALCANES sería mucho más eficaz para establecer un mundo más equilibrado que si aquellas comarcas quedaban ocupadas exclusivamente por los ejércitos soviéticos".

Las consideraciones militares primaron y la decisión fue de Eisenhower, pero no por ello hoy, veinte años más tarde, puede dejarse de relievar la perspicacia de CHURCHILL con sus previsiones políticas y de STALIN quien por el mismo tipo de razones, esgrimidas desde su punto de vista, se opuso a la operación. Expuestas las razones de la Estrategia Militar y de la Política, que estuvieron en juego en este caso histórico, es pertinente anotar el pensamiento del conductor militar quien impuso la decisión y por ello nada mejor que transcribir nuevamente el pensamiento del General Eisenhower.

"El Primer Ministro no reconoció que estuviese influenciado por móviles políticos pero estoy seguro de que ningún militar de experiencia hubiese puesto en debate desde el punto de vista estrictamente castrense, el acierto del plan de ataque por el Sur de Francia".

Eisenhower no ignoraba que la guerra se libraba por razones políticas, pero entendía que una campaña en los BALCANES, en esas circunstancias, significaría prolongar la guerra, aumentando los gastos y elevando las bajas. Hizo presente a Churchill, sin embargo, que si la campaña en los BALCANES, favorecería en mejor forma la conquista de los Objetivos Políticos, no vacilaría en ajustar lealmente y en el acto sus planes a lo que la dirección de la guerra –el Presidente de EE.UU. y el Primer Ministro Inglés– acordó, pero que mientras se discutiera el asunto en el terreno estrictamente militar, él no concedería validez a los argumentos. Como Stalin por sus propios fines políticos, había conseguido convencer a Roosevelt de que se trataba de buscar el camino más corto al corazón de la Alemania nazi, la dirección de la guerra no pidió que reajustara sus planes y la Estrategia Militar se impuso a la Política.

La ocupación de Berlín, permitiendo a los soviéticos que se apoderaran de un sector de dicha ciudad, es la consecuencia de la falta de Objetivos Políticos precisos con que los Estados Unidos ingresaron a la Segunda Guerra Mundial. La dirección de la guerra y el Departamento de Defensa estimaron que no había ventaja política con la captura de Berlín, y no se dieron las instrucciones necesarias a Eisenhower. Por su parte Eisenhower, quien como comandante supremo tenía libertad para escoger los objetivos que le asegurasen el cumplimiento de su misión, estimó que Berlín era Objetivo Político cuya captura no era comparable a la destrucción del ejército alemán y decidió detenerse en el Elba dando lugar a que los soviéticos penetraran en Berlín.

Es evidente que en la Segunda Guerra Mundial, en los EE.UU., las consideraciones militares predominaron sobre las políticas poniéndose en juego una Estrategia Militar desvinculada, en parte, de los Objetivos Políticos. Los militares ocuparon el centro del escenario y durante la época de la post–guerra siguieron ejerciendo influencia.

La dirección y conducción de la guerra dejó amplia libertad al conductor de las operaciones, en contraste con el Soviet. La Directiva dada a Eisenhower se reducía a señalarle una misión militar y poner a sus órdenes las fuerzas y me-

dios necesarios.

Las limitaciones a los conductores de las operaciones –Eisenhower y Mc Arthur– impuestas por la dirección y conducción de la guerra, no se derivaron del Objetivo u Objetivos Políticos; sino de las circunstancias de haber dado a la victoria categoría de tales y de las exigencias del término "rendición incondicional", que imponía a la Estrategia Militar la finalidad de aniquilar o por lo menos desorganizar la potencialidad del adversario, obligando a las fuerzas armadas a asumir una tarea que, como en el caso del Japón, resultaba ya innecesaria puesto que el empleo del arma nuclear por primera vez en la historia, sólo dejaba al Japón una alternativa: la rendición.

**(4) Los Aliados**

Los acuerdos de YALTA fueron una decisión política derivada de las exigencias de la Estrategia Militar.

A fines de enero de 1945, la evolución de la situación militar, al alcanzar el ODER el Ejército Rojo en condiciones de continuar su avance para capturar Berlín, había situado a Stalin en la posición más ventajosa. Cuando el 4 de febrero de 1945 se reunieron, en el antiguo Palacio zarista de LIVARDIA, en YALTA, Stalin, Roosevelt y Churchill, para discutir el futuro de Alemania, los soviéticos habían reorganizado sus fuerzas, concentrando sus reservas y abastecimientos y estaban listos para reiniciar su ofensiva hacia el Oeste.

En los 10 días que duró la conferencia de YALTA se decidió el destino de Europa. Stalin mostrándose desconfiado y ambicioso, no hizo concesiones provisionales reservándose la libertad de decisión con arreglo a la situación estratégica de cada momento. El resultado de la conferencia de YALTA impuesto por las condiciones militares, y cuyas consecuencias aún no han concluído, fue la división de Alemania en cuatro zonas de ocupación y la sustitución de la autoridad suprema por un "Consejo Aliado de Control de Berlín", la desmembración del territorio alemán para satisfacer las exigencias soviéticas, recibiendo la URSS. los territorios situados al Este del Oder y del Neisse de GORLITZ, con la totalidad de Silesia y la parte Septentrional de la Prusia Oriental.

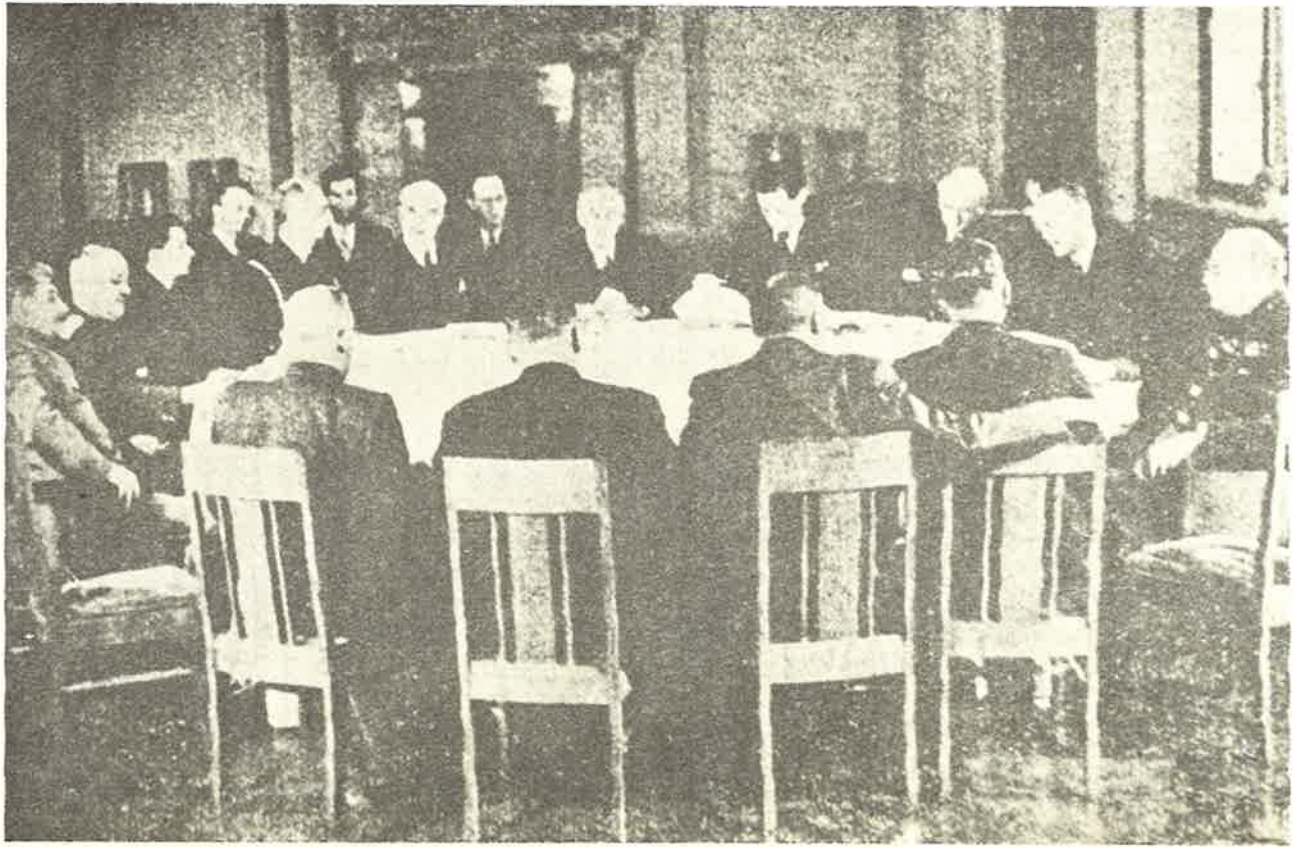
**c. Supremacía de los Objetivos Políticos**

**(1) Unión Soviética**

La estrategia sólo es un medio. La definición de los objetivos que debe esforzarse en alcanzar pertenece al ámbito de la política e igualmente el volumen de medios que debe consagrarse a su logro. Los objetivos políticos definidos constituyen los fines de la guerra.

La conducta del Soviet, durante la Segunda Guerra Mundial, brinda ejemplos ilustrativos de la supremacía de los objetivos políticos sobre las consideraciones militares en la dirección y conducción de la guerra. Desde el punto de vista estrictamente militar, el Ejército Rojo en la ofensiva de 1944, debió aprovechar los éxitos obtenidos en la campaña del Vístula, para conquistar rápidamente las áreas vitales del corazón de Alemania, sin embargo, los objetivos políticos determinaban la necesidad de la previa liberación de ESTONIA, LATVIA, LITUANIA, BULGARIA y RUMANIA, a fin de establecer regímenes comunistas antes que fuesen liberados por sus propios movimientos de resistencia y no vacilaron en realizar acciones militares secundarias para lograr estos objetivos políticos, retardando las conquistas de los objetivos militares.

En Teherán hicieron prevalecer su influencia para abrir un segundo frente en Francia y no en los Balcanes, donde la acción Aliada podría haber hecho peligrar su Objetivo Político de hegemonía sobre la Europa Central y Oriental.



La reunión de Yalta

La ofensiva soviética del verano de 1944 es un ejemplo ilustrativo de cómo se observa el principio de unidad entre la Política y la Estrategia Militar.

Hitler esperaba que la acción principal soviética se dirigiría entre los pantanos de PRIPET y los CARPATOS y había orientado sus reservas para actuar en esta dirección. En su lugar, la masa de maniobra soviética fue dirigida contra la saliente de MINSK, es decir, al Norte de la dirección esperada. Tan pronto como los alemanes trasladaron sus reservas hacia el Norte para hacer frente a la arrolladora penetración soviética, éstos lanzaron un segundo ataque sorpresivo, ahora sí, justamente al Sur de los pantanos de PRIPET, donde inicialmente los alemanes habían esperado se produjese la acción principal. La ofensiva soviética hacia el VISTULA había obtenido completo éxito. En tres semanas las fuerzas soviéticas avanzaron doscientas cincuenta millas y destruyeron dos ejércitos alemanes. La Estrategia Militar, de acuerdo a los principios de la guerra, dictaba a no dudar la necesidad de mantener el momentum de la ofensiva hacia el VISTULA mediante la concentración de las fuerzas en esta acción y la economía de las fuerzas que aconsejaba seguir esta dirección por ser la más corta hacia las áreas vitales del corazón de Alemania a través de Polonia y distraer el mínimo de fuerza en acciones secundarias.

Sin embargo, las acciones militares que siguen al éxito de la ofensiva soviética hacia el VISTULA, demuestran cómo la Estrategia Militar puede ser afectada por las consideraciones políticas aunque ello signifique prolongar la guerra, cuando se trata de conseguir los Objetivos Políticos. Es posible que la dirección de la guerra pensara que, a menos que el Ejército Rojo condujera la liberación de las naciones dominadas por Alemania, los movimientos de resistencia no comunistas podrían finalmente obtenerla impidiendo con ello el establecimiento de regímenes comunistas en la Europa Oriental.

Y es así como, a pesar de que desde el punto de vista castrense para cualquier militar de experiencia lo ortodoxo hubiera sido impulsar la acción victoriosa del VISTULA, los soviéticos burlando los principios enumerados, dispersaron sus fuerzas e iniciaron una ofensiva secundaria hacia el BALTICO y liberaron ESTONIA, LATVIA y LITUANIA; y tan luego como esta ofensiva comenzó a tener resultados favorables lanzaron una tercera en RUMANIA aguas arriba del Danubio obligando a BULGARIA Y RUMANIA a deponer las armas.

En la etapa final, muchas de las operaciones militares de los Soviet fueron resultado de conveniencias políticas dictadas por la conducción de la guerra que dilataron la terminación de la guerra, no estuvieron acordes con los dictados de la Estrategia Militar y privaron de libertad al conductor de las operaciones. Un incidente que ilustra lo expresado, se produce durante el avance del Ejército Rojo a Varsovia. Los soviéticos habían alentado el levantamiento del Ejército Polaco del General Bor y cuando éste se produjo, en lugar de proseguir rápidamente para explotar esta situación que les hubiera permitido penetrar las defensas alemanas y aliviar la resistencia polaca, detuvieron su avance en las afueras de Varsovia y aún más, se negaron a proporcionar a los Aliados las bases necesarias para el apoyo aéreo de las acciones de Bor. Cuando los polacos fueron totalmente destruídos por los nazis el Ejército Rojo reinició su ofensiva y como dice Cottrell y Doucherty:

"Liberó a Varsovia e instaló en el poder al gobierno comunista títere de Lublin".

Desde el punto de vista de la Estrategia Militar ello significó la prolongación de la guerra y el sacrificio de muchas vi-

das. Desde el punto de vista político, la necesidad de que el Ejército Rojo condujera la "liberación" y la eliminación de todo vestigio de resistencia antinazi no comunista que en la post-guerra pudiera convertirse en obstáculo a la bolchevización.

### (2) EE.UU.– Corea

En los últimos tiempos COREA es un buen ejemplo de cómo las consideraciones políticas dominan la Estrategia Militar, hasta tal punto que ellas delimitaron el teatro de operaciones, la composición y organización de las fuerzas.

Corea fue una guerra limitada, en la que se evitó a todo trance su transformación en una Tercera Guerra Mundial. Mc Arthur fue designado conductor de las operaciones. Sus decisiones estuvieron canalizadas por las imposiciones de una Política que hacía difícil sino imposible la derrota del adversario. La Estrategia Militar dictaba la necesidad de destruir o neutralizar las bases aéreas de Manchuria, bloquear la costa China y emplear las fuerzas nacionalistas chinas tanto en Corea como en el Sur de China. La conducción de la guerra en Washington apreció que tales medidas comportaban un grave riesgo, la guerra general, sin la certeza de obtener la victoria, y mantuvo sus restricciones. Mc Arthur estimando que la conducción de la guerra debe dejar libertad al conductor de las operaciones, se mostró disconforme y tuvo que ser reemplazado, legando una frase que la historia ha recogido "Para la victoria no hay sustitutos".

### (3) EE UU. – VIETNAM

La guerra que se libró en VIETNAM es ejemplo que ilustra el predominio de la Política sobre la Estrategia Militar, dentro del marco general de la política de "contención" que se propició en los Estados Unidos desde los años cincuenta hasta su clímax y probable abandono luego de evaluarse la participación norteamericana en el Sudeste Asiático. Vietnam fue así, para los norteamericanos, un sub-objetivo dentro de un Objetivo Político muy amplio.

La guerra en VIETNAM se libró tanto en el campo militar como en los campos económico, político y sicológico. Desde el punto de vista militar, resulta verdaderamente difícil esquematizarla dentro de las acciones clásicas, pues la naturaleza del conflicto varió, en su aspecto convencional, desde el empleo de pequeñas unidades, tipo sección, hasta operaciones militares con grandes unidades, tipo división y en su aspecto no convencional desde operaciones de guerrillas, hasta las de "acción cívica". En lo que se refiere a la concepción estratégica variaron también los alcances de la participación de las diferentes fuerzas, puesto que las acciones terrestres fueron un esfuerzo defensivo estratégico y en cambio las acciones aero–navales fueron un esfuerzo ofensivo estratégico.

La situación militar se caracterizó por ser fluída y variada, pues las operaciones convencionales se realizaron en la selva; otras en regiones desérticas; no pocas en regiones llanas y algunas en zonas montañosas; muchas de ellas en áreas deshabitadas y otras en zonas densamente pobladas. Esta guerra, desde el punto de vista militar, como lo expresara durante el curso de la misma, el General E. Wheeler Presidente del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, "continúa siendo la menos comprendida de nuestra historia".

El objetivo Político de EE.UU.: "hacer que HANOI reconozca que su objetivo (apoderarse del Sur por la fuerza) no podría lograrse", de acuerdo con lo expresado por el General Wheeler en su artículo "VIETNAM: una Apreciación Militar", impuso las siguientes normas limi-

tativas a la estrategia militar:

- Evitar que la guerra se extienda
- Desechar la invasión de Vietnam del Norte
- Actuar de conformidad a los principios establecidos en los acuerdos de Ginebra de 1954.

La Estrategia Militar dictaba la necesidad de elevar los efectivos y el General WESTMORELAND solicitó a WASHINGTON 120,000 soldados más (en agosto de 1967 había 475,000 soldados norteamericanos y 650,000 sud-vietnameses). Para proporcionar dicho aumento, la conducción de la guerra estimó que hubiera sido necesario llamar a filas en Estados Unidos a un nuevo contingente de reservistas y elevar el costo de la guerra, medidas muy impopulares, particularmente si se ponían en ejecución en un período pre-electoral, por lo que se impusieron restricciones sobre el conductor de las operaciones. El Presidente JOHNSON accedió a dar al General WESTMORELAND algo más de la tercera parte de los soldados que había pedido, pero en un período de dieciocho meses en vez del lapso de un año en que había solicitado recibirlos.

Al asumir el gobierno el Presidente Nixon, la situación en Vietnam, guerra en la cual Estados Unidos no podía alcanzar una decisión en el campo de batalla, había comprometido seriamente su prestigio de gran potencia. Con el advenimiento de la Administración Nixon cambió el objetivo político de Estados Unidos pues como el mismo Kissinger sostuvo "el cese de fuego en Vietnam era el más grande objetivo que nos hemos impuesto en esta guerra".

En los últimos años de la guerra de Vietnam, al mismo tiempo que se realizaban las conversaciones de París, entre Kissinger (Estados Unidos) y Le Duc Tho (Vietnam), la estrategia militar en concordancia con la política, se orienta a convertirse en instrumento de presión en combinación con complicadas formulas persuasivas en el terreno diplomático para lograr el cese del fuego, el retiro de los Estados Unidos y el establecimiento de bases seguras para la paz.

El objetivo político limitado, impuso a su vez un objetivo de guerra limitado y una estrategia también limitada. Aunque como sabemos, el éxito de una guerra no puede obtenerse actuando defensivamente, es evidente que las consideraciones políticas determinaron una estrategia defensiva en Vietnam, una guerra por lo demás impopular en los mismos Estados Unidos y que mereció el rechazo casi general de la opinión pública internacional.

### (4) Medio Oriente

El escenario del conflicto que ha dado lugar a una guerra continuada y a que en octubre de 1973 se reinicien nuevamente las hostilidades, es un objetivo estratégico de primera magnitud para las grandes potencias, de cuyo control depende en buena medida la paz mundial por constituir la charnela de tres continentes. Por otra parte, el petróleo y el Canal de Suez acentúan su importancia geoestratégica. La zona ha sido además, cuna de las religiones más importantes que hoy profesa la humanidad.

La tesis que sustentan ambos bandos desde el cese de fuego del Armisticio de Rodas en el 49 es, en síntesis, la siguiente:

ISRAELIES: No habrá solución al conflicto hasta tanto los países hostiles reconozcan a Israel como Estado.

ARABES: No habrá paz sin una Palestina árabe.

Esta encontrada posición es origen de frecuentes y cruentos enfrentamientos, agravados por el hecho de que se super-

ponen intereses nacionales y extracontinentales.

Un breve análisis de la guerra de los "seis días", en 1967, nos ilustrará para determinar si la estrategia militar correspondió a las intenciones de la política.

Para Israel, el objetivo político era conquistar cuanto antes áreas importantes del territorio enemigo –antes de la intervención de las grandes potencias– a fin de obtener el espacio estratégico-operacional que dice requerir para su seguridad como Estado.

Para la RAU, el objetivo político proclamado era destruir el Estado de Israel, lograr la plena restauración de los derechos del pueblo palestino y consolidar la unidad árabe.

Israel, previendo los posibles plazos de intervención de las grandes potencias por sí o mediante el Consejo de Seguridad, fijó sus objetivos políticos en adecuada concordancia con los medios disponibles, logrando la amplitud estratégica requerida, impidiendo toda negociación previa al cese de la lucha.

Nasser asumió la iniciativa política sin un adecuado respaldo del poder militar, otorgando un pretexto a Israel para tomar la iniciativa y conquistar sus "fronteras seguras".

El error de la apreciación político-estratégica de los árabes estribó en el hecho de suponer que las grandes potencias limitarían toda acción de Israel, permitiéndoles ganar tiempo para la consolidación de la unidad árabe. En otra forma no se explica por qué cedió, una vez más, la iniciativa a Israel, adoptando un dispositivo defensivo en el Sinaí.

Las victorias Israelíes se deben a la adecuada correspondencia entre los objetivos políticos y los medios disponibles por parte de la conducción estratégica militar.

En el caso árabe, las consideraciones políticas impusieron al poder militar, a la conducción estratégico-militar y operacional, finalidades discordantes con sus posibilidades militares. Obviamente la estrategia militar en lo que se refiere a la conducción de las operaciones, no correspondía a los requerimientos planteados por el objetivo político.

Las recientes guerras desarrolladas en el Medio Oriente, incluyendo la que se desencadenó en octubre de 1973, ponen de manifiesto la necesidad de mantener el predominio de la Política sobre la Estrategia Militar.

Suponemos que para ambos beligerantes, en la cuarta guerra del Medio Oriente (1973), el objetivo político fue reducir (árabes), mantener o incrementar (israelíes) ventajas territoriales sobre el adversario, a fin de imponer su voluntad en la mesa de negociaciones, sin embarcarse en una costosa guerra de desgaste orientada a abatir el potencial económico adversario.

El objetivo político de los árabes en 1973, podría ser "reconquistar todo o parte de sus territorios, para estar en mejores condiciones para lograr un acuerdo negociado".

El objetivo político de los israelíes podría ser "poner término a la guerra en forma que el ejército israelí garantice que la posición del país no quede en desventaja y asegurar un acuerdo permanente que no sea menos que la paz".

Como ambos adversarios no pueden eludir el conflicto, como lo prueban las cuatro guerras realizadas, tratan de lograr una semi-victoria lo más económica posible, para concretar sus objetivos políticos.

Los árabes han aprendido la lección de su derrota en la guerra de los seis días, y en 1973, las consideraciones políticas han impuesto al poder militar finalidades concordantes con sus posibilidades militares. Estimando las posibilidades de intervención de las grandes potencias, han tomado la iniciativa y operado coordinadamente con los otros países árabes.

No estando en condiciones de lograr la decisión por medio de la guerra, han combinado la política y la estrategia militar en forma balanceada; la Política buscando llegar a la negociación internacional en las mejores condiciones y la Estrategia conquistando la orilla oriental del Canal de Suez sin profundizar las acciones en el Sinaí y, en el frente sirio, tratando de reconquistar, sin conseguirlo, las alturas de Golán.

En el campo de la estrategia militar, los árabes iniciaron la ofensiva con algunas ventajas en relación a la situación que prevalecía en 1967. La sorpresa les permitió utilizar su Fuerza Aérea y prolongar la lucha por la supremacía aérea; utilizar líneas de comunicaciones más cortas y emplear armamento más sofisticado como los misiles tierra-aire.

Para los israelíes, suponemos que la estrategia militar continúa siendo, una vez más, el adecuado instrumento de la política. El objetivo político de los israelíes es decir, la finalidad perseguida, con esta guerra –la cuarta–, parece haber sido negarle a los egipcios reconquistas territoriales, para estar en mejores condiciones en la mesa de negociaciones obteniendo una situación militar favorable, de manera tal que al intervenir las grandes potencias, mediante el Consejo de Seguridad, pudieran aceptar el alto el fuego manteniendo abierta la alternativa de regresar a las fronteras de "seguridad" que lograron en la guerra de los seis días o retomar el problema de acuerdo al texto de la famosa y ambigua Resolución 242 que contiene dos puntos esenciales:

(1) Retiro de tropas de los territorios ocupados,

(2) Terminación de beligerancias, respeto de la integridad de los Estados y derecho de vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas.

Profundizar las acciones en territorio de Egipto más allá de la margen occidental del Canal de Suez o conquistar Damasco en el frente de Siria, estando en vías de pactarse el alto el fuego, hubiera significado que las aspiraciones de la estrategia militar habrían sido llevadas más allá del alcance del objetivo político que ya se había obtenido, estableciéndose así una forma de predominio militar sobre el político.

Esto es lo que podría calificarse de una adecuada concordancia entre el objetivo político y la estrategia militar. La tregua pactada es una ratificación de la supremacía de los objetivos políticos sobre las consideraciones militares.

La estrategia militar concebida para obtener la victoria, en la guerra de los diecisiete días, no se formula en función de la conquista de "Areas Vitales" en la profundidad del territorio del adversario, sino en la destrucción o neutralización de las fuerzas armadas enemigas, buscando la conquista o captura de objetivos limitados. Parecería que el objetivo militar de los israelíes fue el de destruir los arsenales de Egipto y Siria. El objetivo de Egipto, destruir o rebazar las defensas de la línea BAR–LEV y el de Siria, reconquistar las alturas de GOLAN.

Para el que toma la ofensiva, la estrategia consiste en sobrepasar las áreas defendidas, para estar en posición de desarrollar libremente la maniobra que más convenga sobre la retaguardia.

La naturaleza misma de este tipo de guerra relámpago, cuyo objetivo militar es la destrucción o neutralización del potencial militar del adversario, impone limitaciones al conductor de las operaciones y permite observar el principio de unidad entre la Política y la Estrategia.

El juego entre los objetivos nacionales de los beligerantes y los intereses en pugna de las grandes potencias se ha puesto en evidencia una vez más. En esta oportunidad, la distensión entre las grandes potencias ha permitido la cesación de

las hostilidades, aunque no necesariamente la paz.

## 6. LA POLITICA NACIONAL Y LA ESTRATEGIA MILITAR EN EL PERU

Las relaciones entre la Política y la Estrategia Militar, son un fenómeno complejo que tienen en cada país y en cada época connotaciones propias que las singularizan y las muestran como un producto enteramente local e idiosincrático, siendo diferentes en sus gradaciones y en sus proyecciones, por tratarse de una actividad polifacética en la que se suman integralmente los factores del medio ambiente, del hombre y la cultura. El Perú no es excepción a esta característica y, consecuentemente, su proceso histórico debe ser examinado a los efectos de establecer las vinculaciones entre Política y Estrategia.

La interrelación entre la dirección y conducción de la guerra y la conducción de las operaciones, en orden a la vida internacional del Estado, no tuvo en el Perú el carácter de alternabilidad como en los casos mencionados.

En la historia patria, las relaciones entre la Política y la Estrategia Militar, toman como característica una secuencia de superación progresiva, pues se inician con el predominio de las consideraciones militares en un breve lapso de nuestra vida republicana, para luego dar paso, hasta nuestros días, a la preeminencia de las consideraciones de la Política Nacional. En este último período existen muchos y variados ejemplos del impacto de las decisiones políticas en las militares; desde la aciaga guerra del 79, la más grave crisis de nuestra historia, donde la Estrategia Militar no tuvo orientación por la carencia de Objetivos Políticos, hasta el conflicto de 1941, donde se consigue una adecuada unidad entre ambas.

Es pertinente citar el pensamiento de un intercionalista peruano, don Alberto Ulloa, quien en breve síntesis expresa:

"En el Perú, al que voy a referirme únicamente ahora, creo que puede distinguirse dos etapas. De 1821 a 1845 el Ejército hace en gran parte la política internacional. Desde 1845, aún cuando el período se inicia por un gobernante militar como Castilla, el Ejército sustenta la política internacional".

### a. Predominio de los Objetivos Militares sobre los Políticos en el Perú.

Entre 1821 y mediados del siglo XIX en las guerras que se libran, priman las consideraciones militares sobre las políticas.

Para justificar lo que ocurre desde 1821 hasta promediar el siglo XIX, necesariamente tenemos que referirnos brevemente al marco histórico donde se producen los hechos.

Las campañas por la emancipación estimularon en el PERU el desarrollo de una mentalidad militar y las victorias de Junín y Ayacucho dieron prestigio al Ejército a quien le cupo el honor y la gloria de sellar la Independencia Nacional. La inmadurez política de los líderes civiles que aspiraban al poder y la intelectualidad desorientada no permitió encauzar las fuerzas populares desbordadas por el ansia de libertad, luego de ser reprimidas por más de 300 años de opresión. Por estas circunstancias estimulantes y por obra del prestigio de las armas, la historia dio a los militares la oportunidad para ingresar en la arena política como un sustituto obligado a la cesante autoridad del Virrey pero ni la élite criolla ni esta intelectualidad, que tan decidida participación tuvieron en la campaña libertaria, vislumbraron para el porvenir que junto con la victoria que sellara la libertad de un continente nacía una figura, "el caudillismo", que por muchos

años iba a jugar preponderante rol en los destinos de la Patria.

Un caudillo, ha escrito BLANSKTEIN:

"Era generalmente un Oficial del Ejército y un representante de la Fuerza Armada. Era necesariamente un hombre que poseía energía, coraje, autoconfianza superior y por esta razón inspiraba un cierto amor y respeto a sus seguidores".

La omnipotente autoridad del Inca primero y del Virrey después, fueron la semilla que hizo germinar en el ambiente propicio de la larga lucha por la Independencia el tipo sicológico del Caudillo, encarnado en el Jefe triunfante del Ejército Revolucionario.

La mayoría de los Jefes militares a cuyas órdenes estuvieron los ejércitos desde la Independencia y hasta promediar el siglo XIX no tuvieron preparación profesional en el arte y ciencia de la Estrategia Militar. Su formación militar tuvo como única escuela la acción misma. Fueron esencialmente prácticos antes que teorizantes. Comprometidos en las luchas intestinas del país, sólo pensaron en las operaciones militares para hacer frente al enemigo exterior, como un recurso remoto, sin la precaución de preverlas, creyendo que llegado el caso, no era necesario afrontarlo mediante el esfuerzo total de la Nación. Fruto de esta falta de perspectiva integral fue el desastre del 79.

Sus virtudes militares fueron su valor, energía y entusiasmo: valor para arrostrar el peligro y servir de ejemplo, motivando en el espíritu de su tropa la voluntad de luchar y vencer; energía para mantener el orden aun frente a la derrota, tomar una decisión y llevarla adelante a pesar de los obstáculos; entusiasmo para suplir su falta de imaginación creadora y habilidad de discernimiento para juzgar con prontitud una situación y ordenar con justeza.

Como resultado de esta combinación de virtudes, —inteligencia natural y experiencia de campaña en las luchas intestinas—, surgió realmente "el conductor de tropas". Frente a una geografía hostil y escasez de recursos, supieron desplazar sus ejércitos centenares de kilómetros, con habilidad y precisión, dominando con bravura a la inhóspita naturaleza y difícil topografía, para llegar al campo de batalla con el mínimo de bajas y en condiciones de iniciarla sin mayores desventajas, para luego conducir con brillante improvisación las batallas que no planearon, demostrando haber estado a la misma altura en el campo de la táctica que en el de la estrategia.

Un ejemplo de la improvisación en las acciones tácticas lo teñemos en la batalla de Carmen Alto en 1844 entre las fuerzas de Castilla y de Vivanco. El Dean Valdivia expresa que "El Supremo Director Vivanco empezó la batalla sin plan alguno y en desorden, agregando que Vivanco lejos de ejercitar su Comando, subió a la torre de la iglesia de Caima, distrayéndose en ver el año y autor de la fundición de la campana mayor". En tales condiciones, el resultado era previsible.

G. MAZUR expresa que:

**"Las batallas que ellos dirigieron se asemejan en mucho a los movimientos del jugador de ajedrez y sus temerarias salidas aventuradas"**

En esta etapa difícil, no puede menos que citarse a Castilla conductor político y a la vez conductor militar cuya estela en la Historia patria, ha quedado como símbolo de cambio y progreso en la larga crisis que atormentó al Perú al surgir a la vida independiente.

No resulta pues extraño que en este medio de hechos y de ideas, al producirse un conflicto internacional, el director y conductor de la guerra y el conductor de las operaciones se confundieran en la

misma persona, prevaleciendo por este cúmulo de circunstancias la inspiración del militar sobre la del estadista.

Solamente tomaremos un caso de este lapso, la primera guerra con Bolivia en 1828. La situación imponía como Objetivo Político terminar con el poderío y prestigio colombiano. No siendo posible alcanzarlo por los medios pacíficos se optó por la guerra.

Si los objetivos estaban en el Norte ¿por qué atacar a Bolivia? ¿por qué no limitar la ofensiva al territorio de la Gran Colombia? Pero la Estrategia Militar impone como objetivo la destrucción o expulsión de las divisiones colombianas de Bolivia y se invade Bolivia deponiendo a Sucre, primando las consideraciones militares sobre las políticas.

### b. Supremacía de los Objetivos Políticos en el Perú

En la guerra de 1859 con el Ecuador, en 1866 con España, en 1879 con Chile y en el conflicto de 1941 con el Ecuador, las consideraciones políticas priman sobre la Estrategia Militar. La política conduce y dirige la guerra poniendo en evidencia su supremacía.

A pesar del tiempo transcurrido, es difícil juzgar la Guerra del Pacífico por múltiples razones. Sólo nos referiremos a ella en lo que puede significar ejemplo instructivo al tema que venimos tratando. Es evidente que antes del conflicto hubo divorcio entre la Estrategia Militar y la Política. No existen evidencias de que el estadista tuviese en cuenta las recomendaciones de los jefes militares, antes de pactar la alianza con Bolivia. El estadista actuó a base de la apreciación política de la situación. Una apreciación militar le hubiese demostrado la inconveniencia del tratado debido a la enorme ventaja que llevaba Chile en su preparación militar, Estado que a pesar de sus dificultades, había emprendido una carrera armamentista que le había permitido arrebatar al Perú la supremacía naval del Pacífico y disponer de una apreciable y bien equipada fuerza terrestre capaz de llevar a cabo la guerra; hubiera puesto de relieve la situación real del ejército boliviano y del nuestro cuyo equipo y material eran anticuados, cuyo personal carecía de entrenamiento y cuyo transporte y apoyo logístico dependían de una línea de comunicaciones, el mar, sobre la que el enemigo había comenzado a obtener la superioridad.

Producido el conflicto, las fuerzas peruanas fueron lanzadas para rechazar al invasor, de acuerdo a una Estrategia Militar sin relación con los Objetivos Políticos, puesto que éstos no fueron establecidos. Durante el conflicto se produce un hecho insólito y paradojal: el conductor de la guerra reemplaza al conductor de las operaciones asumiendo personalmente el planeamiento y la conducción de las operaciones. Esta paradoja se deriva del hecho que el estadista al descender al papel de conductor de las operaciones deja de ejercer su atribución más importante, la de precisar los Objetivos Políticos de la Nación, para pretender manejar el instrumento de ejecución de dichos objetivos. El Perú libró esa guerra sin conciencia política, a pesar de que los estadistas ocuparan el centro del escenario. Una Política Nacional carece de sentido, a menos que esté dirigida hacia la obtención y mantenimiento de los Objetivos Políticos, meta intermedia para alcanzar los Objetivos Nacionales. Mientras éstos y aquéllos no queden nítidamente definidos inevitablemente resultará la improvisación que conduce al desastre como ocurrió en 1879.

La guerra limitada, por su naturaleza, pone en evidencia la delimitación de funciones en el campo de atribuciones y responsabilidades entre la conducción de la guerra y la conducción de las operaciones, vale decir entre la Política Nacional

Mariscal Ramón Castilla.

y la Estrategia Militar, destacando al mismo tiempo la supremacía de los Objetivos Políticos sobre los Objetivos Militares, y cierta subordinación del conductor de las operaciones que puede llegar aun a la pérdida de la libertad de acción y dar lugar a desacuerdos y fricciones con el conductor de la guerra.

En el conflicto con el Ecuador, en 1941, que para los efectos del tema que venimos tratando, bien podría clasificarse como "guerra limitada", prevalecen las consideraciones políticas sin provocar desacuerdos ni fricciones.

El marco histórico en el cual se desenvuelven los sangrientos incidentes entre las guarniciones peruano-ecuatorianas en el año 1941, nos da oportunidad para tratar de referirnos a las relaciones recíprocas que existen entre los términos que se refieren a la Política de Seguridad. Al fracasar la conferencia de Washington y a partir de 1937, Ecuador busca ganar posiciones mediante el avance de sus puestos fronterizos, política acompañada de contínuas provocaciones, intensa provocación bélica y un clima de hostilidad para todo peruano, situación que constituía una amenaza a la Seguridad del Perú. El Objetivo Nacional era poner término a la expansión ecuatoriana garantizando la intangibilidad de nuestra Soberanía. El Objetivo Nacional inmediato u Objetivo Político, derivado del Objetivo Nacional, era asegurar el arreglo de límites obteniendo la demarcación definitiva de la frontera. Teniendo en consideración el Objetivo Político y la amenaza, se dedujeron los Objetivos Militares. Ejemplos de ellos pudieron haber sido los siguientes:

(1) Disuadir al Ecuador de la tentación de incurrir en riesgos militares, manteniendo una fuerza estratégica de represalia, capaz de rechazar un ataque de sorpresa y de responder eficazmente y en forma flexible.

(2) Evitar que las hostilidades locales pudieran convertirse en guerra general, poniéndoles término en un corto período, bajo condiciones políticas satisfactorias.

(3) Producido el conflicto, obtener la victoria.

Los Objetivos Políticos fueron concretos, establecidos razonablemente y de acuerdo a las posibilidades militares del momento y mantuvieron su supremacía antes, durante y después de la acción.

A partir del 5 de Julio de 1941, la guarnición ecuatoriana del Sub-sector de Huaquillas invade la frontera produciéndose un combate que se generaliza en todo el sector de ZARUMILLA hasta Quebrada Seca. Los días 6 y 15 se producen intentos aislados de las fuerzas ecuatorianas de penetrar en territorio peruano, provocando diversas acciones. Hechos semejantes, tenían lugar en la frontera del Nor-Oriente.

El día 23 de julio ante una nueva penetración ecuatoriana que alcanza el río PIEDRITAS, las fuerzas peruanas, después de contener dicha penetración, iniciaron mediante una acción conjunta, una contraofensiva que culminó el 30 de julio con la conquista de la Provincia del ORO.

El Conductor de las Operaciones ajusta su estrategia a los requerimientos del Objetivo Político, no dejándose llevar por la tentación de desbordar las limitaciones impuestas por la Política Nacional, como hubiese sido el intentar el bloqueo del golfo de Guayaquil o la profundización de las acciones hacia CUENCA.

Conseguida la victoria en el campo de batalla, ZARUMILLA, la responsabilidad de conquistar los Objetivos Políticos de la Nación, a partir de ese momento, pasaron de manos del Comandante del Agrupamiento Norte a las del Estadista a través de la diplomacia.

Terminadas las acciones podemos apreciar cómo el acuerdo de TALARA del 2 de Octubre de 1941 es una decisión que responde a los requerimientos del Objetivo Político y no a las imposiciones de la Estrategia Militar triunfante. El Objetivo Político del Perú era, como se ha dicho, "Obtener el arreglo de límites mediante la demarcación definitiva de la frontera", sin buscar anexiones territoriales. Dicho objetivo es el que inspira el acuerdo, pues, al definirse la zona desmilitarizada con las fuerzas peruanas ocupando territorio ecuatoriano, se incluye el artículo 4º que a la letra dice:

> **"Art. 4º.– Que la definición de tal zona no implica reconocimiento presente ni futuro de título alguno de soberanía o justificativo ulterior para derechos de posesión".**

Este artículo pone en evidencia que las aspiraciones de la Estrategia Militar no fueron llevadas más allá del alcance del Objetivo Político que ya se había alcanzado y muestra que el Perú al no reclamar después de la victoria una pulgada del territorio del Ecuador lo hacía porque dicho objetivo era el mismo antes y después de la batalla.

Finalmente, el Objetivo Político y no la Estrategia Militar es lo que luego va a orientar la solución del problema al celebrarse el Protocolo de Paz, Amistad y Límites suscrito el 29 de Enero de 1942, instrumento intangible garantizado por los EE.UU., Brasil, Argentina y Chile y ratificado por los Congresos del Perú y del Ecuador sin que existiese compulsión alguna.

El desenvolvimiento posterior de nuestras relaciones con el Ecuador, vendría a mostrar otro aspecto importante de la evolución dinámica de las situaciones internacionales. La diversidad de intereses comunes entre el Perú y Ecuador ha sugerido formas de cooperación que señalan claramente la necesidad de apreciar las situaciones internacionales atribuyendo a los factores de cambio la importancia debida, sin la cual los puntos de referencia político-estratégicos pecarán de estáticos y, consecuentemente, serán inapropiados.

### c. Relaciones y funciones actuales y futuras

Al advenir la Fuerza Armada al escenario político en 1968, cuestionando la totalidad del sistema socio-económico imperante, producto de la dependencia externa y dominación interna, se inicia una nueva etapa: la de la emancipación definitiva de nuestra Patria.

El Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada insurge no como un Gobierno de caudillos ni de hombres predestinados; detrás de él está la fuerza solidaria de toda la institución consciente de su responsabilidad.

El Perú requería de nuevos objetivos en sus asuntos exteriores, de una nueva percepción de su posición en América Latina, dentro del Tercer Mundo y los países no alineados y en general en el ámbito internacional.

Décadas de inadecuada percepción de la realidad internacional tuvieron como consecuencia el mantenimiento de objetivos obsoletos y la falta de política exterior eficaz.

Por sus antecedentes históricos, por su ubicación geográfica, el Perú debe desempeñar un papel activo en los asuntos latinoamericanos; por la naturaleza del proceso revolucionario, por su lucha por superar nuestro estado actual de subdesarrollo y vencer la dependencia externa, por su sentido autónomo, independiente y nacional, el Perú debe desempeñar un papel activo dentro del conjunto de los países del Tercer Mundo y los no alineados.

Al profesionalismo "prescindente y apolítico", a partir del 3 de Octubre de 1968, oponemos el profesionalismo participatorio, el que se basa en una sólida formación profesional, técnica, espiritual, moral e intelectual, con una comprensión cabal de los parámetros socioeconómicos nacionales, inspirados en el humanismo y las vivencias del pueblo peruano, en cuyo seno las Fuerzas Armadas son al mismo tiempo promotoras y conductoras de la ejecución de las transformaciones estructurales, garantía de dichos cambios y custodia de la soberanía nacional.

El concepto de participación implica la intervención de los grupos sociales y las personas consideradas individualmente en la construcción y orientación del desarrollo de la sociedad. Esta participación, si es plena, comporta la intervención en la totalidad de las esferas de la vida de la sociedad, vale decir, en los ámbitos económicos, social, político y cultural. Pero para ser real, la participación supone la intervención en el planteamiento de problemas, la formulación de alternativas, la toma de decisiones y en su ejecución. Ahora bien, es evidente que la intervención de las organizaciones sociales depende de la naturaleza misma de sus funciones o rol señalado institucionalmente. Pero también, y en modo importante, de la concepción que los miembros de esa organización tengan sobre su función. En tal sentido, es evidente que toda organización social, por el hecho esencial de estar inserta en un universo social cambiante, tiende a reinterpretar su rol institucional y a cambiar la naturaleza misma de sus funciones sociales. Un ejemplo claro de ello es el de la Fuerza Armada.

El Ejército no puede ser una institución que viva aislada en un marco netamente castrense; por el contrario, constituye un grupo humano organizado que realiza determinadas funciones dentro del Estado; sus actividades las cumple en el ámbito de la problemática y la realidad nacional e internacional y, por lo tanto, le corresponde como institución tutelar, desempeñar un rol importante en la vida del país. Desde ese punto de vista ha asumido serias responsabilidades, no manteniéndose al margen de los problemas nacionales y constituyéndose en impulsor en la lucha por la justicia social y el desarrollo.

En efecto, la Fuerza Armada, como institución, participa actualmente en tres esferas de acción o en tres dimensiones de la vida de nuestra sociedad y del Estado: la esfera militar, la esfera de la producción y la esfera política. En la primera, permanente, y que define el carácter de la institución, la Fuerza Armada cumple las funciones de defender la soberanía nacional, preservar la seguridad del Estado y garantizar sus fronteras. En la segunda, la Fuerza Armada interviene generando infraestructura y servicios y últimamente en la producción tomando bajo su responsabilidad la red de empresas de Indusmil–Perú, SIMA, etc. En la tercera, "transitoria", asumiendo la dirección político-económica del país a través del control y la orientación política del Estado.

La Estrategia Militar debe adecuarse a los grandes lineamientos de la dirección política. En lo que se refiere a las relaciones entre la política y la estrategia militar, su connotación en este proceso revolucionario es de una perfecta concordancia e integración de ambas dentro de la Estrategia Nacional.

En la esfera militar, dentro de la tarea concreta del Alto Mando y Estados Mayores Conjunto y Generales, relacionadas con el arte de preparar al país y a las Fuerzas Armadas para la guerra, deberá desenvolverse de acuerdo a las siguientes premisas:

– Prepararse para garantizar la integri-

dad territorial y preservar la soberanía y seguridad de la nación.

- Participar en el desarrollo, particularmente en las actividades afines a la defensa nacional, orientadas a obtener el máximo autoabastecimiento posible.
- Impulsar la lucha por la justicia social, orientada a obtener el bienestar general.
- Colaborar al logro de la cohesión del pueblo con la Fuerza Armada para contribuir al fortalecimiento de la conciencia y la integración nacional.
- Integrar permanentemente el Potencial Militar con los restantes factores del Potencial Nacional: Económico, Humano, Político y Geográfico.
- Revisar constantemente las hipótesis y el planeamiento estratégico conjunto teniendo presente que el potencial militar no se prepara para la guerra en términos generales, sino para un conflicto probable, de naturaleza y características determinadas.
- Fortalecer y compatibilizar el potencial militar con los objetivos políticos, con las amenazas más probables o más peligrosas y con la coyuntura internacional, manteniendo un adecuado equilibrio con el potencial nacional de manera tal que tome una proporción racional del Producto Nacional Bruto.
- Organizar el potencial militar, con capacidad operacional de empleo inmediato, para disuadir a los agresores potenciales de iniciar hostilidades contra la nación o para destruirlos en la eventualidad que dichas agresiones se concreten.

Los sistemas de armas y material de guerra, deben siempre superar, tanto cualitativa como cuantitativamente, al poder militar del enemigo potencial.

Muchos de los principios, normas y reglas anteriores, considerados como rectores para la estrategia militar en la primera y segunda guerras mundiales, pierden su valor en la guerra relámpago. Sin embargo, en este tipo de guerra, los principios de ofensiva y superioridad mantienen su plena vigencia; entre ofensiva y defensiva, la mejor defensa continuará siendo el ataque, no será indispensable poseer la superioridad absoluta, total bastará con procurarse la relativa y circunstancial en el lugar y tiempo adecuados.

A la Política le corresponderá, a través de la gestión diplomática, obtener y mantener antes, durante y después del conflicto el apoyo de las grandes potencias, particularmente el de una de ellas, para neutralizar a las otras (otra) en caso de que pretendan intervenir a favor del adversario, mediante el suministro de equipo bélico, o que traten de detener el conflicto antes de que éste haya favorecido la consecución de los propios objetivos. En una guerra local limitada en Latinoamérica, las acciones militares se desarrollarán bajo la probabilidad de que los EE.UU. o la OEA, a través de la Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores, limiten en el tiempo el desarrollo de las hostilidades, frenándola o deteniéndola. En consecuencia, debe existir una adecuada correlación entre el objetivo político —finalidad perseguida por la guerra— medios disponibles y duración probable del conflicto, resultado de la coyuntura política internacional.

En la esfera de la producción (*) la participación del Ejército es múltiple, como lo es también en el desarrollo cultural, social, y en la preservación de los valores morales y espirituales del hombre. Existen ciertas actividades ligadas al desarrollo que merecen particular atención, porque en ellas el desarrollo y la seguridad están íntimamente relacionadas.

La participación en la actividad empresarial industrial que tenga conexión con la Defensa Nacional, sin interferir con la actividad privada, asume hoy gran importancia. La tecnología de la guerra moderna ha hecho que el desarrollo industrial sea un elemento preponderante del poder nacional. En América Latina, cualquier cambio en el rango industrial afectará la jerarquía del poder de los Estados. El Perú debe impulsar el mayor poder económico industrial en el Grupo Andino. La guerra relámpago asume tal poder de destrucción, que por primera vez en la historia, las cifras de muertos y desaparecidos, es muy ligeramente superior a la de vehículos militares destruídos en el campo de batalla. Después de dos o tres semanas de conflicto, se agota la capacidad de abastecimiento de los estados beligerantes pequeños, para sustituir el material destruído y las posibilidades de mantenimiento, al multiplicarse las necesidades, se vuelven más limitadas. La mecanización de los Ejércitos requiere paralelamente la creación de un eficiente sistema logístico de abastecimiento y mantenimiento y consecuentemente la constitución de una industria que permita disponer como mínimo de una infraestructura adecuada para la fabricación de repuestos, municiones, armamento portátil, vehículos militares ligeros, repotenciamiento, etc., de manera que facilite en forma progresiva la creación de nuestra propia tecnología en el campo de fabricaciones militares y la formación de personal calificado. La dependencia más tiránica, es la dependencia tecnológica militar.

Una de las mayores vulnerabilidades del potencial militar de un país es el déficit alimenticio, el cual tiene que ser encarado para hacer frente a las necesidades de la población y como un medio para mantener la independencia política. Es indispensable realizar todos los esfuerzos necesarios para superar la escasez de carne, trigo, aceite, grasas, etc., que nos hacen dependientes y que representan una pesada carga en nuestra balanza de pagos.

Una condición fundamental para el desarrollo de un Estado es disponer de los recursos alimenticios indispensables. Cuando no se dispone de ellos, hay que traerlos del exterior, asegurar los medios de transporte y en caso de conflicto, las líneas de comunicaciones, para que estos recursos lleguen oportunamente. Cuanto más depende un Estado de los recursos alimenticios del exterior, tanto mayor es su debilidad en el campo de la Seguridad Nacional.

Geopolíticamente, en el país existe un gran vacío que debe ocuparse real y físicamente, es el gran espacio amazónico. En él existen grandes posibilidades de recursos energéticos, hoy en vías de comprobarse, una riqueza forestal aún no explotada, y en la ceja de selva, particularmente en la selva central, una gran riqueza potencial agropecuaria.

El Perú, en su lucha por conseguir su independencia económica del yugo imperialista, está ejerciendo cada día un mayor control sobre sus recursos naturales, este control tendrá que extenderse a los recursos aún inexplotados de nuestro territorio, para asegurar nuestra supervivencia económica y mantener una real independencia política sin tener que recurrir a fuentes de producción que se ubiquen fuera de nuestros límites políticos.

---

(*) Ver "El Ejército en nuestra sociedad en período de transición" 1964.
"El Ejército y la Empresa" 1968. Artículos escritos por el General Edgardo Mercado Jarrín y publicados en la Revista Militar del Perú.

**El Ejército participa activamente en la construcción de carreteras.**

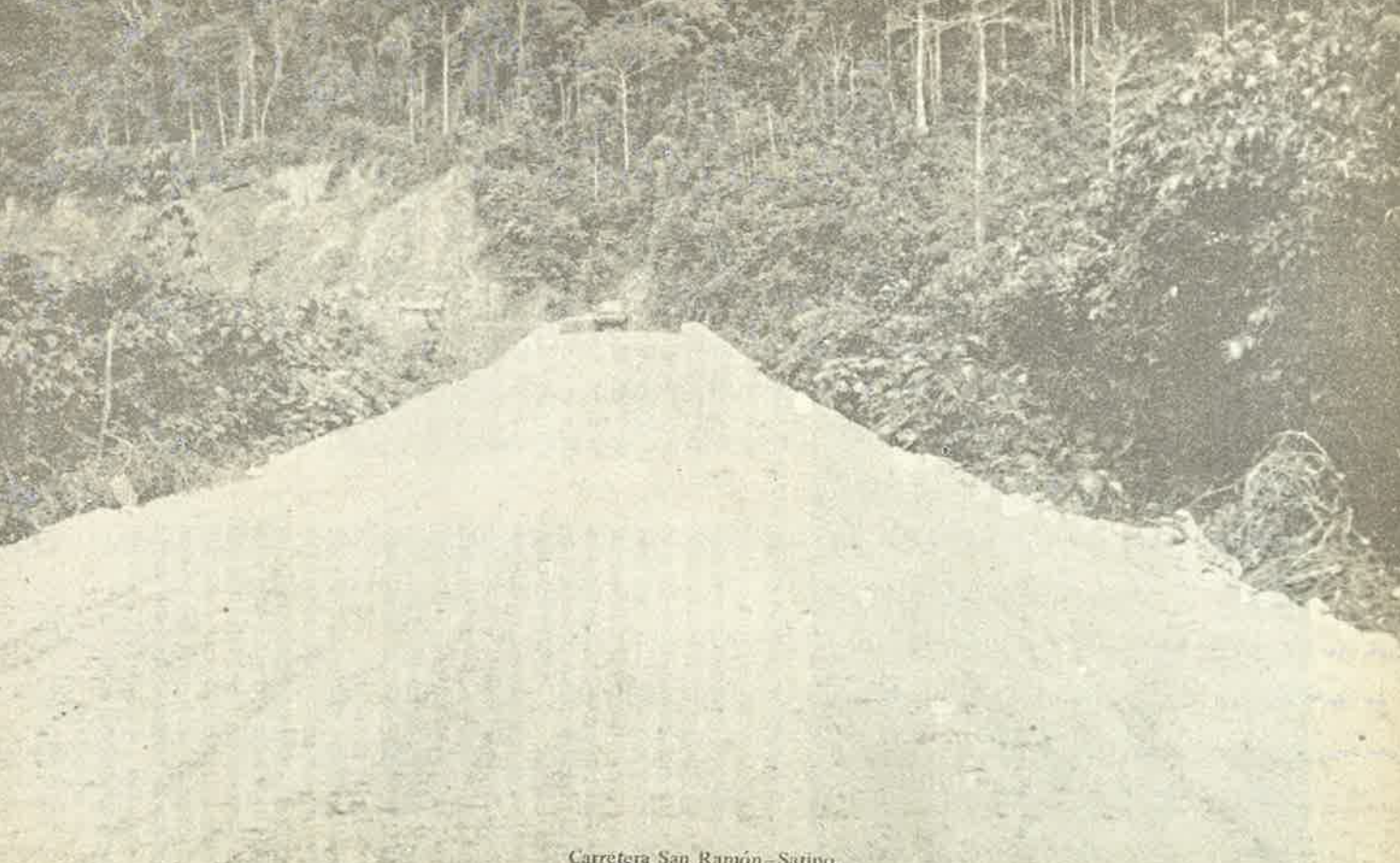
La zona de la selva central es un "espacio vital económico", la gran despensa del Perú, a muy corta distancia del gran centro de consumo del país –diez horas por carretera– que puede satisfacer las necesidades en productos alimenticios en un grado razonable. Esta zona tiene las características del "HINTERLAND" porque ofrece condiciones favorables para el desarrollo del Estado, como fuente de recursos y como factor de seguridad.

Por las razones anotadas y la necesidad de contrarrestar cualquier influencia foránea, la marcha hacia el Este es fundamental, y la participación del Ejército adquiere carácter prioritario, en los programas de construcción de carreteras de penetración, con el propósito de dar acceso e incorporar extensas tierras aptas para la agricultura y ganadería en la ceja de selva y consecuentemente, contribuir a la integración de la población peruana en todos los órdenes, venciendo la gran barrera natural que constituye la Cordillera de los Andes.

La carretera VILLA RICA – PUERTO BERMUDEZ, permitirá incorporar en tres años, un millón de hectáreas para la agricultura y ganadería en los valles del PALCAZU, PICHIS y PACHITEA. En dicha zona se podrán producir dos millones de toneladas de carne al año, con posibilidades de exportación. En la región de VILLA RICA, se produce la Pituca, farinácea de alto valor energético y con amplias posibilidades de empleo en la panificación.

La carretera SAN RAMON – SATIPO incorpora 300,000 hectáreas de tierras de alto valor para la agricultura, ganadería y explotación forestal. La aptitud de estos suelos para oleaginosas, permitirá la utilización de 200,000 hectáreas para la siembra de soya, maní, ajonjolí, palma aceitera, etc., en la zona de los ríos NEGRO, MAZAMARE, IPOQUE, SAN RAMON DE PANGOA.

En el Norte, la carretera OLMOS –RIO MARAÑON incorporará un millón de hectáreas para la agricultura, ga-



Carretera San Ramón–Satipo.

nadería y facilitará la construcción del oleoducto del Nor Oriente hacia la Costa. La carretera INGENIO – RIO NIEVA ganará más de un millón de hectáreas de tierras fértiles del rico valle del MAYO.

En el año 2,000 alcanzaremos una población de 33 millones de habitantes, ello implica la necesidad de duplicar la producción alimentaria y de llevar a cabo medidas tendentes a reducir la desarticulación existente entre las diferentes zonas del país, particularmente de aquellas cuya producción es de real significación; esto supone un desarrollo vial capaz de superar las limitaciones actualmente existentes.

En la esfera política, el ejercicio del poder del Estado que la Fuerza Armada tiene actualmente es transitorio, pues éste se transferirá a las organizaciones sociales autónomas. Siendo ella una organización participante y dotada de una teoría ideopolítica que ha definido los términos del desarrollo nacional y de la futura sociedad nacional caracterizada como una Democracia Social de Participación Plena. Transferido el poder, su participación en el poder de decisión, se prolongará en el tiempo a través de la realización de algunas tareas político-militares de significación nacional, que serán definidas en función del mantenimiento de la soberanía y la promoción del desarrollo y progreso social.

Tales son los criterios que, a nuestro juicio, deben orientar el nuevo papel que compete al Ejército como Institución tutelar de nuestro país. Sin embargo, es necesario enfatizar que la función que la hora presente nos ha obligado a asumir, de ninguna manera significa un apartamiento de nuestra fundamental responsabilidad castrense. Testimonio de esta aseveración es el alto grado de preparación de nuestros cuadros, el entrenamiento de las tropas y la preocupación permanente del Comando para dotar a nuestra institución de los medios modernos que ella requiera, restringiendo paralelamente la dependencia científico-tecnológica -militar, al iniciar la constitución de nuestras propias industrias militares y la creación de nuevos centros de capacitación profesional. Reconocimiento de la actual posición del Ejército Peruano es el requerimiento por las Naciones Unidas para cumplir una importante y delicada misión de paz en el Medio Oriente.

Nuestra doctrina estratégica es la llamada a orientar la concreción de los Objetivos Nacionales, los Objetivos Políticos que se derivan de ellos y la forma y prioridades para desarrollar el Potencial para alcanzar dichos objetivos. Sólo así se podrá siempre estar preparado para hacer frente con propósitos definidos a la eventualidad de una crisis. Cuando los Objetivos Políticos resultan demasiado generales, imprecisos o abstractos, no son capaces de orientar, generar y encauzar la acción y pueden perturbar la dirección y conducción de la guerra y hacer peligrar la conducción de las operaciones, puesto que no se conóce lo que se trata de alcanzar.

La historia nos lega una importante lección y es que la Política y la Estrategia Militar deben marchar de acuerdo, que no pueden haber soluciones estrictamente militares ajenas a los objetivos que impone la Política Nacional; que la Estrategia Militar sin la orientación y control de la Política puede llegar a comprometer a la nación y que igualmente, si la Política no facilita los medios que requiere la Estrategia Militar, ambas están condenadas al fracaso.

Al equilibrio del poder entre las grandes potencias, está sucediendo en la era atómica, la "solidaridad del terror", que estaría alejando la guerra nuclear de la faz del planeta, pero las causas de la guerra no podrán erradicarse en el mundo, mientras los pueblos vean amenazada su supervivencia y sus anhelos de mejora-

La marcha hacia el Este es fundamental.

miento.

Las relaciones entre la Política y la Estrategia Militar seguirán siendo sumamente complejas e importantes.

Quizás el conocimiento de la naturaleza del hombre y de la historia puedan contribuir al mejor entendimiento de estas relaciones, porque sin éste se repetirán los errores del pasado ya que la violación o la ignorancia de las leyes de la Estrategia Militar por parte de los políticos pueden conducir al aniquilamiento del Ejército y a la derrota; y, recíprocamente, la determinación de objetivos políticos con criterios militares conlleva similares riesgos. Las dificultades desaparecerán en parte, si desde el tiempo de paz el político aprendiera a considerar los factores militares y a su vez el militar aprendiera a considerar la conceptuación política.

En tal forma, se dará una más apropiada aproximación al estudio del fenómeno internacional y cabal ubicación a nuestro país en el contexto político-estratégico. Tal como se señalara al comienzo, la determinación precisa de las situaciones de conflicto o de competencia y el máximo posible de seguridades sobre su naturaleza y alcances, son esenciales para el establecimiento de la política y de la estrategia.